

Las Misiones católicas

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LA OBRA DE LA PROPAGACION DE LA FE.

Año I.

Barcelona 30 de Diciembre de 1880.

N.º 24.

COREA.

(DIARIO DEL RDO. DEQUETTE).

III.

Un mes, dos meses se pasaron de este modo en mi prision, esperando vanamente el desenlace. Los satélites no cesaban de repetirme:

—¡Paciencia! unos días más, y de fijo te pondrán en libertad.

Sin embargo, nunca llegaba la menor noticia oficial que confirmase esto, y desconfiaba enteramente, pues me habian acostumbrado hacia mucho tiempo á creer todo lo contrario de lo que decian. Al parecer, habíanme olvidado completamente para no pensar sino en los japoneses, hasta que un día trajéronme vestidos nuevos, cosa que me pareció tan extraordinaria, que creí era indicio de mi próxima libertad. Me engañé; no habia llegado todavía el tiempo de partir, sino que el mandarin tuvo la galantería de enviarme vestidos para cambiar los que á la sazón llevaba, sucios en extremo.

Viendo el giro que tomaban las cosas y disgustado de tantas dilaciones, dije al fin á los que me rodeaban:

—¿Qué hemos de hacer? Si quereis matarme, ¿por qué no ahora mismo? Si, al contrario, quereis extrañarme del reino, hacedlo sin vacilaciones, obrad generosamente, pues ¿á qué viene hacerme sufrir de este modo, sin objeto ni utilidad? En toda hipótesis, si se quiere prolongar mi cautiverio, sea enhorabuena; pero al menos devolvedme mis libros, permitaseme trabajar!

Creo que pedía una cosa razonable; buscaba un pequeño alivio; pero como siempre tuve que contentarme con bellas promesas.

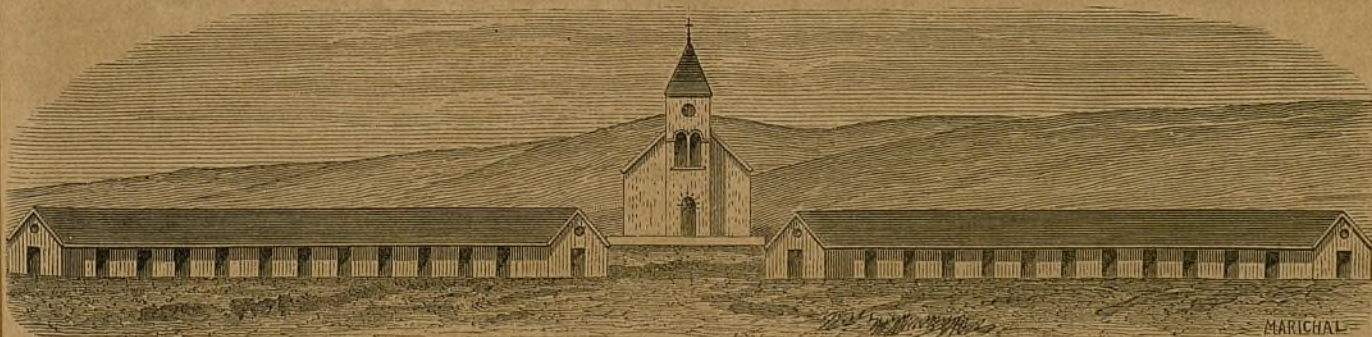
Entre tanto, ¿qué habia sido de mis cristianos? A menudo hablaba de ellos y hacia alguna pregunta á los satélites, pero no me respondian, ó me engañaban siempre. ¡Tres largos meses pasé sin saber que los tenia muy cerca de mí, encerrados en la cárcel de la iz-

quierda, allí donde el Ilmo. Ridel habia pasado algun tiempo de su cautiverio! Hasta fin de Julio no supe que éramos vecinos, noticia que me animó á sobrellevar mis penas con más paciencia. ¿Qué eran, efectivamente, mi cruz, mis trabajos en comparacion de los suyos? Al pensar en sus privaciones, ¡cuánto hubiera deseado partir con ellos mi abundancia! Mas era imposible verles; imposible romper sus cadenas, aún á peso de plata; imposible aliviarles, consolarles, enviarles un poco de mi arroz!

Mis ojos vieron la cantidad de comida que diariamente se les daba, y todavía hoy no puedo pensar en ello sin que me domine un sentimiento de profunda indignacion. No sé que les maltratasen á esos mis queridos cristianos, al menos oficialmente; pero ¡qué sufrir el suyo! ¡cuántos tormentos á causa del hambre! ¡qué displicencia, qué amargura debía causarles vivir tanto tiempo en aquellas prisiones infectas, en medio de lo más riguroso del verano, privados de aire, con los piés sujetos, devorados incesantemente por los gusanos que tanto abundan en aquellos lugares y que diz forman el más rudo suplicio!

¡Hermoso y largo martirio! ¡Cuántos méritos delante de Dios! Pero tambien ¡cuánta fe, cuánta paciencia y resignacion necesitarian aquellos mártires! ¡Cuan sólida seria su virtud para no aflojar en la oracion, para mantenerse siempre sencillos, caritativos, castos, resignados y para no caer en la murmuracion y el desaliento!

Un día pude verlas á esas víctimas del hambre, pero ¡en qué estado, gran Dios! A su aspecto retrocedí espantado; no eran hombres, sino verdaderos esqueletos, cadáveres ambulantes que la miseria, el hambre y una horrible lepra habian desfigurado por completo! Casualmente aquel día habian hecho salir á todos los presos para hacerles tomar el aire, y por una pequeña abertura practicada en la puerta de mi encierro distinguí claramente algunos de los cristianos presos conmigo, entre otros Leon Ni, padre de mi doméstico. Digo algunos,



MADAGASCAR.—Leprosería de San Camilo de Lelis en Ambahivoraka. (Pág. 558).

porque solamente los hombres habian sido conducidos á la capital. Las mujeres y los niños habian sido encerrados en las cárceles de Kong-tjyu. Ignoro qué suerte les habrá cabido; solamente sé que dos de ellos, habiendo podido romper sus ataduras, se habian escapado á favor de la noche.

Los que me habian seguido á Seul eran, pues, pocos: cuatro cristianos y otro de Pyen-tek, que habian cogido poco tiempo despues. Les ví sin que ellos pudiesen percibirme; y despues de contemplar con emocion su rostro, creyendo próxima su muerte, les di *sub conditione* una postrera absolucion. A los pocos dias supe que dos de ellos, despues tres, despues cuatro, no existian ya, y seguramente el último no debió sobrevivirles.

Así transcurrió el tiempo de mi prision. El 6 de Setiembre, 20 de la 7.^a luna, dia de la marcha de los japoneses, dos empleados de la prefectura me anunciaron en nombre del Gobierno que á la mañana siguiente partiria muy temprano para la China. En consecuencia, lista en mano, devolvieronme uno por uno los objetos que encontraron en mis cajas cuando llegué á la capital, y entre los cuales faltaban no pocos. No obstante, debo decir que ninguno encontré á faltar de los que servian para el culto, como sagrados ornamentos, la piedra de altar, cáliz, santos óleos, etc. En cuanto á mis libros chinos y coreanos, no quisieron entregármelos, y se quedaron tambien con mi sobrepelliz y todo mi dinero.

El 7 de Setiembre despedíme de mis guardianes, y acompañado de un oficial con algunos soldados parti para el Norte. Al salir de la prefectura iba montado en silla descubierta, y de este modo atravesé las calles de la capital á la vista de todo el mundo, pero sin ser objeto de la menor demostracion hostil.

—¡Hola! decian al verme pasar; ¡allá va el europeo! Mirábanme, y nada más.

—¡Tchoi Simpu! ¡Tchoi Simpu! «¡el P. Tchoi! ¡el P. Tchoi! ¡Ved á Tchoi Simpu que se va!»—gritaba una turba de muchachos saltando delante de mi silla, y al parecer muy contentos de verme.

No me detendré en hacer una descripcion de mi largo y fatigoso viaje, que por otra parte seria una repeticion. Generalmente hablando, era bien acogido, bien recibido y bien tratado. Sobre esto se habia dado á los mandarines órdenes particulares; y en cada etapa que hacíamos, en cada ciudad ó pueblo en que nos deteníamos, debía aguantar los asaltos de los curiosos, sus preguntas interminables y su sempiterna charla, lo cual me tenia aburrido y fatigado, sin poderlo evitar. A nuestro paso por la provincia de Pyeng-yeng-to presencié tambien, como el Ilmo. Ridel, hechos y escenas lamentables. En aquella comarca domina sin duda más que en otras el espíritu del mal, y las poblaciones son mucho más turbulentas.

Muy cerca de la ciudad de Kenm-tchyen encontré en el camino un grupo de cristianos. Como me eran completamente desconocidos, no hacia caso de ellos, cuando al llegar á pocos pasos les ví hacer un gran signo de cruz... ¡Ah! ¡comprendí, pero el miedo me hizo palidecer! ¡Qué desgracia para aquellos valientes si los satélites hubiesen notado su accion! Sonreiles un poco, y continué mi camino. Eran siete ú ocho, y vivian en una alfarería distante de allí una legua.

En Fun-hoang-tcheng, primera etapa de la China que se encuentra á doce leguas de Tui-tjyu, los coreanos me entregaron á las autoridades chinas y despidieronse de mí deseándome mil prosperidades y regalándome un paquete de tortas. ¿No era esto invitarme á volver en medio de ellos? Segun noté tambien, algunos estaban muy conmovidos.

Al verme en manos de los chinos tropecé con otra dificultad. Como no sabia su lengua ni comprendia una palabra de lo que me decian, ignoraba á dónde se proponian conducirme y qué iban á hacer de mí. Afortunadamente encontré por el camino á un jóven á quien habia visto tiempo atrás pasando por Int-ze. Era un antiguo alumno del colegio, y fué el primero en reconocermelo. Como poseia el latin, pudimos entendernos y le pedí que me acompañase. Por él supe que me conducian á Muk-den (Mandchuria), en donde se hallaba el Rdo. Chevalier, quien podria prestarme muchos servicios. Andrés, así se llamaba dicho jóven, subió á mi carro y nos dirigimos á la capital de Mandchuria, de la que distábamos dos jornadas. Poco antes de llegar le hice adelantarse con un billetito para el Rdo. Chevalier, quien desde luego tomó á pechos apresurar mi libertad. Querian llevarme nada menos que á Pekin; pero gracias á mi querido hermano y á sus esfuerzos el virey accedió á entregarme en sus manos, y así recobré la libertad!

El 4 de Octubre, despues de pasar en Muk-den dos dias deliciosos, repuesto un poco de mis fatigas, dejé á mi caro compatriota para encaminarme directamente á In-tze, en donde tuve la grata sorpresa de encontrar á nuestro amado obispo, Ilmo. Ridel, que acababa de llegar del Japon. Echéme en sus brazos, y me bendijo muy conmovido, dando gracias á Dios por mi libertad. Dijome S. I. que la Legacion de Pekin habia contribuido mucho en conseguir tal resultado. De todos modos, sea Dios bendito en todo y por todo y para siempre jamás!

Dos dias despues montábamos á caballo, y de etapa en etapa llegué á Nuestra Señora de las Nieves. Aquí me encuentro en compañía de mis hermanos los reverendos Richard, Lionville y Mutel. Echado violentamente de mi Mision, pero con vivas ansias de volver á mi puesto, no aguardo para hacerlo más que las órdenes de mi Obispo y la voluntad de la Providencia.

VÍCTOR MARÍA DEGUETTE, misionero de Corea.

La última carta que de los misioneros de Corea conocemos es la que en Mayo de 1879 dirigió el Rdo. Robert al Ilmo. Ridel, coincidiendo con los sucesos referidos por el Rdo. Deguette en la precedente relacion. Hé aquí dicha carta, que viene á ser una continuacion de las noticias que á su familia habia comunicado anteriormente el primero de dichos misioneros. (V. págs. 362, 387 y 439).

Corea, 27 de Mayo de 1879.

En mi última carta anunciaba á V. I. la intencion que tenia de repetir, durante el invierno, la visita á los cristianos que me están confiados. Por léjos que éstos se hallen de mi residencia, y por peligrosos que sean los viajes, me entregué enteramente en las manos de la divina Providencia, y me puse en camino el dia siguiente de la Pascua de Navidad. Habia confiado mis discípulos á mi criado, que les enseñaba los caracteres chinos, sin quedarme, para que me acompañase, más que con el

hijo adoptivo de Francisco K. Los cristianos venidos para buscarme no querían partir á causa del excesivo frío que aquel día se experimentaba: el termómetro marcaba 22° bajo cero. Pero como todo se hallaba preparado anticipadamente, insistí, y conseguí decidirles á ponerse en marcha anunciándoles que me iría solo.

Dejámos, pues, mi casa al despuntar el día; pero después de haber andado 5 *lis*, ví por mí mismo que era imposible caminar más lejos, viéndonos forzados á permanecer en una posada, á donde llegámos medio muertos de frío. Pasámos allí el resto del día, y al siguiente, muy temprano, continuámos nuestra ruta. Como el viento había cesado y los caminos estaban buenos, por la tarde habíamos hecho 100 *lis*, llegando á la cristiandad de H., cuyos neófitos, alfareros, son gente de fe viva y cuyo fervor me ha edificado.

Tres días después me dirigí á L., donde llegué por la noche, porque el sitio de reunión se halla en medio de la villa, en casa de un médico, y no habría podido sin peligro entrar en ella durante el día. El siguiente, 10 de Enero, administré los Sacramentos á los neófitos, y el 12 partí para K.

El camino es largo y penoso. Los cristianos enviados en mi busca no estaban habituados á acompañar á un noble, y esto agravaba el peligro; pero Dios mediante llegué al término de mi viaje sin tener que lamentar ningún accidente serio; porque si es cierto que caí cinco ó seis veces de la silla y estuve á punto de romperme brazos y piernas, y si también lo es que la noche de mi llegada nos perdimos habiendo errado casi durante dos horas á través de las montañas con nieve hasta las rodillas y sufriendo frío y hambre, no lo es menos que de todo me desquité con el susto.

Al siguiente día, que lo era de Reyes, recibí el correo de China, que me proporcionó el consuelo de leer la cariñosa carta de V. I. y saber que gozaba de excelente salud como todos nuestros compañeros. Las buenas palabras que me dirigía V. I. me hicieron olvidar bien pronto las pequeñas miserias del camino, llenándome de consuelo y de fortaleza. El misionero, sobre todo en Corea, donde tanto tiene que sufrir, necesita que se le aliente, que se le anime, que se le consuele en sus penas, que su fe se fortifique, que se le ayude á sobrellevar con resignación todas las miserias físicas y morales que encuentra. Con su lectura sentíme conmovido hasta el fondo del corazón: yo era otro hombre, me encontraba en disposición de hacer en todo y por todo la santa voluntad de Dios; porque, hay que confesarlo, antes estaba un poco abatido. Lo largo del camino y la dificultad de él me habían quitado las fuerzas que me quedaban. No tenía apetito, y me pregunto cómo pude soportar fatigas tan grandes comiendo tan poco en diez días. Olvidé, pues, todo esto, y ofreciendo mis penas á Nuestro Señor, no pensé sino en la administración de estos pobres cristianos, tan deseosos de recibir los Sacramentos.

Sin tardanza me puse á la obra, y apenas hube comenzado caí enfermo. Llamóse á un médico cristiano, que atribuyó á los excesos de la fatiga mi mal, y permanecí dos días sin poder tomar nada, debiendo sufrir la operación de la acupuntura, á consecuencia de la cual recuperé el apetito y las fuerzas. Quince días después

pude ejercer de nuevo mi ministerio, y cuando hube terminado la administración de esta cristiandad, me dispuse á regresar á mi casa.

A mi vuelta, 10 de Febrero, reanudé mis funciones de profesor; pero ¡ay! durante mi ausencia mis discípulos habían olvidado las tres cuartas partes de lo que aprendieron: su instrucción debía, pues, comenzar nuevamente. Supe también que la cristiandad de H., que acababa de visitar, no existía sino de nombre, porque una persecución local, debida á la imprudencia de algunos neófitos, ha forzado á los cristianos á fugarse; y la de K., á su vez, había sido atribulada, aunque todo se arreglase luego.

Al lado de estas penalidades no han faltado consuelos, porque desde principios de Diciembre había enviado al catequista Juan K. en busca de los cristianos de B., y el resultado de su viaje excedió á todas mis esperanzas. Setenta neófitos han vuelto á la práctica de sus deberes, y me propongo enviar de nuevo el mismo catequista á igual punto en el otoño próximo, y durante el invierno yo mismo iré á administrar los Sacramentos.

Por ese mismo tiempo supe el martirio de nuestros presos de Seul. Mi criado ha estado en la capital para celebrar por la noche los funerales de aquellos generosos confesores de la fe. El intendente del palacio es quien, según parece, ordenó por su propia autoridad las ejecuciones, sin que mediara orden del Gobierno. Nuevamente dos hombres y seis mujeres han dado su vida por Jesucristo; dos mujeres han sido puestas en libertad, y otras dos retenidas en prisión hasta este día.

La fe no ha muerto aún en Corea: testigos los cristianos que acaban de regar con su sangre esta tierra, ya enrojecida con la de tantos otros. *Sanguis martyrum, semen christianorum*; y por más que hagan nuestros perseguidores, no conseguirán extirpar la divina semilla sembrada, hace apenas un siglo, sobre esta tierra fecunda de Corea. Pueden hacer mártires, pero aniquilar lo que Jesucristo mismo plantó á precio de su sangre, no está en su poder.

Mes y medio después de mi regreso me escribió el Rdo. Blanc para que fué á encontrarlo en el Sud. Partí, y después de siete días de marcha, el Viernes Santo por la noche, estaba con él. Tuvimos la dicha de pasar juntos las Pascuas. Los cinco días que duró nuestra entrevista parecieronme cortos; pero me aproveché de ellos para un retiro espiritual. Luego nos fué preciso separarnos y ponerme en camino para volver á mis montañas.

Hace apenas dos meses que llevo andadas 200 leguas, las tres cuartas partes á pie; mas héme detenido en mi carrera, obligado á ocultarme de nuevo. La persecución vuelve á comenzar, y el Rdo. Deguette es la primera víctima: este querido compañero fué preso en su residencia el 14 de este mes por la tarde con varios cristianos, y conducido á la capital...

Hemos estado á punto de perder al Rdo. Doucet, que fué atacado de viruelas. Nuestro Provicario sólo tiene la piel y los huesos, pero no está enfermo. En cuanto á mí, actualmente me encuentro á las mil maravillas, y de ello doy gracias á Nuestro Señor.

¡Viva Jesús! ¡Viva su Cruz!

ÁFRICA ECUATORIAL.

DE BAGAMOYO A LOS LAGOS NYANZA Y TANGANIKA.

I.

DE TABORA AL LAGO VICTORIA-NYANZA.

(Continuación).

Lunes, 16.—Damos la señal de partir á las ocho de la mañana, y seguimos caminando en direccion al Norte-Noreste. En general los campos están bien cultivados y sembrados de multitud de populosas poblaciones, en torno de las cuales pacen magníficos rebaños de bueyes, cabras y carneros.

Desearíamos pedir á nuestros hombres algunos detalles del país que atravesamos, pero nos vemos precisados á correr á derecha é izquierda para tener á raya á un centenar de negros empeñados en mezclarse con la caravana para hacer de las suyas.

A las once y media llegamos á Kichumbi, donde debemos acampar. Después de lo mucho que nos ha costado encontrar un miserable y reducido compartimiento en el *tembé*, nos vemos obligados á pagar por primera vez alquiler á su dueño.

Martes, 17.—Por la noche se ha desencadenado una deshecha tempestad. El agua, que caía á torrentes, acumulándose en el patio del *tembé*, ha invadido nuestra tienda y nos ha obligado á refugiarnos en la choza habitada por el P. Lourdel y el Hermano.

Un torrente que atraviesa el camino de Ussia, y que desmedidamente engrosado por la lluvia no puede vadearse, nos tiene detenidos aquí.

El *mtemi* de la tribu á que pertenece el pueblo de Kichumbi nos envía á decir que es nuestro amigo, pidiéndonos un regalo. En su virtud le enviamos 2 *dotis* de tela.

La caravana árabe, que ayer se quedó atrás, acampa en un pueblo vecino, resuelta á toda costa á viajar con nosotros. Preferiríamos ir solos, pero no creemos prudente obligar á los árabes á separarse de nuestra compañía, pues podrían levantar contra nosotros las tribus por cuyos territorios debemos pasar.

Miércoles, 18.—Nos ponemos en camino hacia el Norte-Noreste, cruzando una llanura despoblada. Dos ríos bastante crecidos que corren del Este al Oeste cubren el sendero. El P. Barbot consigue pasarlos monta-

do en su jumento, siguiéndole el H. Amancio; pero la cabalgadura de éste resbala al salir del segundo río y derriba al pobre Hermano, haciéndole tomar un baño general. Nosotros los vadeamos en hombros de los unyamuezis, á quienes llega el agua hasta la cintura.

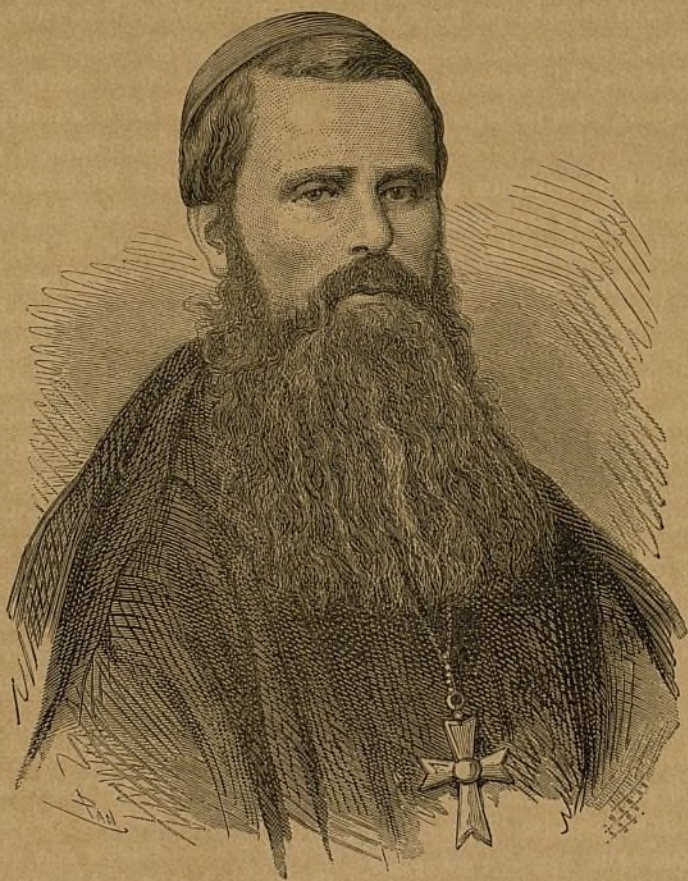
A las dos entramos en el pueblo de la tribu de Ussia, en donde debemos acampar. No es un *tembé*, como los pueblos que hemos encontrado hasta aquí, sino un montón de pequeñas chozas redondas y bien construidas, de las cuales hemos alquilado tres para pasar la noche. El *manangua* es hermano del *mtemi* de la tribu; le ofrecemos un regalo y le pedimos bagajeros. Uno de sus nyamparas viene á ofrecérselos por 3 *dotis* hasta el Nyanza, y creyéndonos afortunados cerramos gozosos la contrata en la esperanza de que nuestra caravana, así organizada, nos seguirá ahora hasta el lago.

Viene á visitarnos un árabe venido del Uganda, anunciándonos como familiar de Mtesa, que le ha encargado hacer llevar al Unyanyembé un gran cargamento de marfil. Al llegar á Kaduma, á orillas del Nyanza, ha sabido que habia estallado la guerra civil en la ruta que siguen las caravanas; y no queriendo exponer sus riquezas ha venido con diez *asharis* para informarse de si era posible el viaje, manifestando al fin deseos de juntarse con nosotros para regresar al Nyanza.

Jueves, 19.—Organizada la caravana, no sin alguna dificultad, nos dirigimos hacia el Norte, seguidos de multitud de negros. Se nos asegura que nada debemos temer de ellos, pues su solo objeto es ganar algunos codos de tela reemplazando á los bagajeros que es-

tén fatigados. Atravesamos muchos pueblos de numeroso vecindario, á juzgar por el sinnúmero de curiosos que salen á las puertas para vernos pasar.

Después de dos horas de marcha nos vemos detenidos por hombres del *mtemi*, que no quiere salgamos del territorio sin haber pagado el *hugo*. Les decimos que no podemos plantar nuestra tienda tan temprano, pero que llegados al campamento no nos olvidaremos de enviar un regalo á su señor. A esto nos replican que el *mtemi* quiere absolutamente que acampemos en sus tierras. Dispuestos estábamos á no hacer caso de tan injustas órdenes, pero los jefes de la caravana árabe, espantados de nuestra audacia, nos aseguran que si disgustamos al *mtemi* nos veremos atacados en la vecina selva, y nos suplican



CEYLAN.—Ilmo. Cristóbal Bonjean, obispo de Medea *in partibus* y vicario apostólico de Jaffna. (Pág. 566).

que no vayamos hoy más léjos. Separándonos entonces del camino, acampamos en el pueblo más desdichado que hemos encontrado hasta aquí... Chozas mal construidas, callejones llenos de barro, absoluta falta de espacio para plantar la tienda... Amenaza lluvia, y alquilamos tres compartimientos del *tembé* para cobijarnos con los bagajes.

Sin perder tiempo enviamos algunos *dotis* de tela al *ntemi*, que por cierto vive muy léjos. Al anochecer nos envía á decir que está satisfecho del presente, y que mañana podremos continuar el viaje.

Viernes, 20.—Partimos á los primeros albores, caminando durante tres horas por un espeso bosque, y al salir de él pagamos á nuestra gente si no queremos quedarnos solos con los bagajes. Atravesamos luego una llanura desierta que al cabo de tres horas es sustituida por campos bien cultivados, en medio de los cuales se encuentran grandes poblaciones. Nos detenemos en Kissundo despues de una etapa de seis horas en direccion al Norte.

El *manangua* nos cede su gran cabaña, en la cual podemos colocar cómodamente nuestras cinco camas.

El *ntemi* reclama un tributo de 10 *dotis*, pero al fin conseguimos que se contente con 4.

Los bagajeros de Ussia reclaman un *pendé* (4 codos), asegurando que se los hemos prometido, y nos amenazan con tomar las armas si nos negamos á entregárselos. Despues de una larga disputa se obligan á llevar nuestros bagajes hasta la siguiente etapa, mediante el consabido *pendé*; pero apenas lo han recibido, vuelven grupas y toman el camino de su pueblo. ¡Pobre gente, que no tiene la menor noción de lo justo y de lo injusto! Los negros de la tribu en cuyo territorio nos hallamos se niegan á servirnos de bagajeros, alegando que están en guerra con las comarcas que vamos á cruzar.

Los negros de Ussia que iban detrás de nuestra caravana nos ofrecen sus servicios, y no tenemos más recurso que aceptarlos al enorme precio de 2 *dotis* por tres jornadas.

Sábado, 21.—Los *pagaçis* contratados ayer niéganse á partir por el precio estipulado, y nos vemos imposibili-

tados de marchar. Durante el día hemos conseguido que se atuviesen á lo pactado, y anunciamos la marcha para mañana.

MADAGASCAR.

El P. Campenon, de la Compañía de Jesús, escribe desde Namehana con fecha 4 de Mayo último lo siguiente:

I.—Gracias á mi permanencia en el distrito de Namehana, he sido testigo de dos sucesos interesantes por diversos títulos: la fiesta de Pascua y la primera Comunión en la leprosería de Ambahivoraka, y el paso de las langostas. Hablemos primero de los leprosos.

El P. Bregère me habia proporcionado el doble consuelo de celebrar la Pascua con aquellos infortunados y bautizar á siete de ellos.

Cuando llegué á Ambahivoraka fui recibido con repique de campana, y en pocos minutos habíanse reunido todos en la iglesia, excepto dos ciegos que los menos inválidos llevan de ordinario á cuestas, pero que en dicho día no pudieron salir por lo mucho que sufrían. Iba á hospedar en su compañía al Dios de bondad, y movía á compasión ver á esos infelices arrastrándose con gran trabajo y subir lentamente las pocas gradas que separan sus habitaciones de la capilla. Apenas comencé la santa misa, entonaron sus cánti-



CEYLAN.—Ilmo. Teófilo Melizan, obispo de Adrana *in partibus* y coadjutor del Vicario apostólico de Jaffa. (Pág. 566).

cos, y entonces me creí transportado como por encanto léjos del pequeño santuario y de los desvalidos que lo llenaban. ¿Era verdad que de aquellos pechos roídos por horrible mal, de aquellas bocas espantosamente disformes saliesen con gran ajuste, perfecta modulacion y expresivo tono aquellos cánticos á dos y tres voces? Apenas podia dar crédito á mis propios ojos y oídos. Habian allí voces cuyo sonido era todavía fresco y puro. Más tarde, al mirarles de cerca, ví que en efecto muchos de ellos eran todavía bastante jóvenes. Noté particularmente una pobre muchacha de catorce ó quince años, que avergonzada de su triste situación besaba el suelo y no se atrevía á levantar los ojos.

Los que debían celebrar su primera Comunión eran

doce, y fueron los primeros en acercarse á la sagrada Mesa: única distincion que pudo concedérseles. Por dicha, Dios mira el corazon y no el rostro, y desciende sin repugnancia y aún descansa con gozo, si el alma es pura, en esas bocas putrefactas, en esas lenguas que el mal ha devorado por mitad. Nuestro carácter de misioneros no impide que el corazon se revolucione á tal aspecto, lo mismo que al nauseabundo olor que se desprende de la barba, de los cabellos y de los vestidos, sobre todo cuando se ha oido en confesion á muchos de esos infelices. Mas ¿qué es todo esto en comparacion de lo que hizo Jesucristo por la salvacion del mundo?

La leproseria está situada en el declive de una colina inculta y cuyo terreno vale poco. No léjos se halla el camino, si tal puede llamarse, y al pié hay un arrozal, con un estanque que suministra un poco de agua á los enfermos. Estos habitan treinta celdas que forman dos cuerpos de edificio situados sobre un terraplen. Un poco más arriba y en la parte de detrás está situada la capilla, bastante espaciosa y aseada (1). Muchos malgaches no tienen tan buena habitacion como nuestros leprosos. ¿Qué diferencia con su suerte de antaño! Despreciados de todos, manteniéndose de algunos puñados de arroz que les echaban de léjos y que debian recoger en el polvo del camino, sucumbian de miseria y desesperacion, más bien que á causa de su dolencia.

(1) Hé aquí cómo referia el P. Bregère la fundacion de este benéfico asilo en su carta del 6 de Noviembre de 1878:

«Después de mil dificultades, y merced á la generosidad de los católicos, he podido dar á mis hijos de Ambulutara una morada más cómoda y decente, así como una capilla. En Abril pasado mis pobres leprosos pudieron abandonar, confio que para siempre jamás, las inmundas chozas que les servian de abrigo y el árbol único bajo el cual nos reuniamos para orar. La alegría era grande, y para manifestarla diéronse prisa mis hijos á pegar fuego á los restos de sus miserables viviendas.

«La distancia que separa la nueva residencia de la antigua dista solamente hora y cuarto; pero el camino es malo y lo cortan dos anchos torrentes sin puente alguno. La marcha fué penosa. Iban unos arrastrándose como podian; los ciegos eran llevados á cuestras por los más robustos, y algunos que habian partido por la mañana no llegaron hasta la noche, no sin haber dejado en el camino manchas de sangre purulenta que la aspereza del terreno arrancaba á sus llagados piés.

«La nueva residencia de mis leprosos se llama en malgache Ambahivoraka. Yo le he dado el nombre de San Camilo de Lelis en recuerdo de este amable Santo, tan conocido por su caridad con los desgraciados y los enfermos, y también por gratitud al P. Camilo de Lavaissière, nuestro superior actual, que fué el primero que concibió la idea de esta obra. Trazó el plano uno de nuestros arquitectos, el P. Alfonso Taix. Su construccion es modesta como lo exigia nuestra escasez de recursos.

«... Poco tiempo después un adicto de la reina de Madagascar mandaba á los *sakezambobitra* (especie de gendarmes y guardias rurales) buscar los leprosos y echarlos léjos de toda habitacion. Gracias á este edicto, pude fácilmente llenar de leprosos mis treinta aposentos. Venian todos resueltos á entregar su corazon y su alma á esta religion sublime que tan generosamente les acogia. José Ngilo, jefe de la leproseria, púsose con ardor á instruir á los recién venidos; y gracias á su celo y buena voluntad todos esos catecúmenos no tardaron en estar debidamente dispuestos para recibir el Bautismo, cuyo sacramento les administró en Octubre.

«El número de nuestros leprosos sube hoy á 67. De ellos han sido bautizados 62, y 39 han hecho su primera Comunión. Todos corren á mi cargo, y debo proporcionarles comida, ropa y utensilios domésticos. Pronto nos faltará local, aún teniendo en cuenta las frecuentes bajas; y para continuar esta obra apostólica me será preciso, el año próximo, construir nuevos compartimientos. Por esto me atrevo á contar con la caridad de las almas buenas.»

— ¡Ah! Padre mio, decia uno de ellos; si no nos hubiésemos recogido, largo tiempo há que los perros nos hubieran devorado.

Hoy nada les falta: albergue, comida, vestido, y sobre todo instruccion sobre su destino futuro, lo cual les ayuda á llevar con paciencia el peso de su destino presente. De aquí es que nunca se les vea tristes. Al partir pasé cerca de un sitio donde se hallaban reunidos algunos de ellos tomando el sol envueltos en su *lam-ba*. El rumor de su conversacion y sus estrepitosas risas me probaron su alegría del momento. ¡Cuánto hubiera querido prolongar sus demostraciones de alegría hasta herir los oidos de los cristianos cuya caridad ha venido á consolar el infortunio de estos infelices abandonados de su propia familia, á librarles de la desesperacion y de la muerte, á darles el cielo!

II.—Pocos dias después de mi llegada á Namehana, un domingo después de la misa, el maestro de escuela me llamó á grandes gritos. Fuí al momento, y me dijo:

— Mirad allá abajo: ¡las *valala*! ¡las *valala*!

Este nombre malgache significa langosta. Miré hácia donde me señalaba, y vi á 8 ó 10 millas al Este una especie de nube pardusca y debajo como un torbellino de polvo que avanzaba del Sudeste al Noreste. Era efectivamente una nube de langostas. A medio día fuí á visitar una fundacion reciente en la que me habia dado cita el P. Bregère. Al acercarme al pueblo vi que estaba envuelto en aquel ejército alado. El P. Bregère, que me precedia, tuvo que sostener el choque de las *valala*. Estos insectos le caian encima, á su alrededor, bajo las pisadas de su caballo. A tres metros de distancia nada podia distinguirse. Con las que cogió en su barba, en su vestido y en las crines de su caballo pudo regalar abundantemente á sus domésticos por la noche. Como yo iba detrás de él á regular distancia, tocóme sólo maniobrar un poco á retaguardia, resguardándome con mi parasol. El grueso del ejército fugitivo se interponia entre mí y el astro del día. Esas miríadas de insectos me producian el efecto de una de esas grandes nevadas que caen en mi país cuando en invierno el viento del Mediodía sucede bruscamente al viento Norte.

Las *valala* tienen el vuelo pesado y lento, pero sostenido. Su número debia ser en esta ocasion muy considerable; pues aunque á mi parecer la nube sólo contaria de 50 á 60 metros de altura, tenia sin embargo más de un kilómetro de anchura y unos 5 kilómetros al menos de longitud. Su paso duró una hora. A su aproximacion se encendia fuego cerca de los arrozales, y los habitantes salian en masa de los pueblos moviendo gran batahola, pues dicen que el ruido, el fuego y el humo impiden á los tales insectos detenerse. Aquella tarde se detuvieron junto á unos pantanos, á 8 ó 10 kilómetros al Norte de Namehana. La noche siguiente á las doce de ella despertáronme grandes gritos y pasos precipitados que por un momento me hicieron saltar de la cama y salir fuera, temeroso de algun incendio. Era que la gente del pueblo, hombres, mujeres y niños, se reunian para ir á coger las *valala*, que, segun parece, entorpecidas por el frío de la noche, no pueden emprender el vuelo hasta que el sol las ha calentado con sus rayos, y con esta ocasion llenan de ellas cuantos cestos pueden.

Al amanecer del día siguiente todo el mundo volvía cargado de *valala*, llevándolas después á los mercados.

El paso de estos insectos causa á veces grandes estragos, pues cuando al anochecer descienden á los arrozales todo lo devoran. Así acaba de suceder en los llanos de Ambositra, ciudad distante seis jornadas de Tananarive hácia el Sur, por donde han pasado antes de dirigir su vuelo á Imerina.

Hace diez años que no se había visto aquí esas inmensas emigraciones de langostas que, según aseguran, parten de la costa oriental del Africa, atraviesan el canal de Mozambique y recorren ciertas comarcas de Madagascar hasta ser poco á poco y por completo destruidas.

El P. Gauchy habla del mismo acontecimiento en la siguiente carta fechada en Tananarive el 29 de Mayo:

Anteayer, durante cuatro horas de camino, vime rodeado de nubes de langostas. Las que iban á la cabeza habían ya recorrido de siete á ocho leguas, cuando las que parecían cerrar la marcha se hallaban todavía en el punto de partida. Después de este turbión, á eso de las tres de la tarde, apareció otro siguiendo la misma dirección. La distancia que á lo ancho ocupaban las langostas en su vuelo no bajaba de una legua.

Mientras me ví en medio de aquel torbellino, á cualquier parte que mirase parecíame tener delante copos de nieve que el viento agita. Oía un sordo ruido semejante al que produce una cascada desde lejos. Aquel espeso nublado ocupaba una altura de unos 500 metros á lo menos, y había momentos que ocultaba enteramente el cielo. En todo mi camino ví todos los campos cubiertos de langostas que tomaban reposo.

Según dicen, han causado mucho daño en el Sud de la isla, pero aquí se ha hecho la siega del arroz, y los mismos malgaches esparcen la muerte en medio de estos insectos.

En Madagascar la langosta es al mismo tiempo un azote y una bendición: lo primero, porque causa grande estrago en los campos cultivados; y lo segundo porque los naturales sacan de ella su alimento.

Hé aquí un procedimiento empleado por los malgaches para salvar sus cosechas cuando ven acercarse una nube de langostas. Después de examinar el rumbo que toman, diríjense al sitio por donde creen que pasarán, y pegan fuego á las malezas y arbustos que crecen á sus anchas en todas las tierras incultas de Madagascar. Asfixiadas por el humo ó sorprendidas por el calor caen, no como moscas, sino como granizo, en medio de las llamas. Muchas quedan calcinadas, pero gran número de ellas tienen simplemente quemadas las alas y las patas, y el cuerpo ligeramente tostado y en sazón para constituir un delicioso plato. De manera que, cuando han pasado, veríais á muchos aficionados regalarse con ellas, como gente que busca fresas en el bosque.

En tales circunstancias nunca dejan de acudir como á un opíparo festín los cuervos y papangas, aves de rapiña muy comunes en Madagascar.

En esta isla se hace prodigioso consumo de tal insecto. Cuando la nube de langostas ha pasado, vense en todas direcciones mujeres y niños de regreso á sus viviendas encorvados bajo su botín.

Apenas han llegado á sus chozas, sumergen las lan-

gostas en una marmita llena de agua y la ponen á hervir en un fuego alimentado por yerbas secas ó paja, combustible casi único que se usa en muchos puntos de Madagascar. Extienden después las langostas sobre esteras, exponiéndolas al sol; y una vez secas, las almacenan, pudiendo conservarse en tal estado durante muchísimo tiempo, y formando de este modo un fondo de reserva al cual acude cuando conviene el ama de la casa. Añádase que las langostas no se consumen todas en una familia, sino que son objeto de un comercio bastante considerable.

El modo de prepararlas difiere poco. Cómenlas fritas con manteca, hervidas ó cocidas con arroz ó carne, ó bien simplemente machacadas y sazonadas con pimienta y sal. El malgache sabe, como el beduino, tostar las langostas vivas, y aún creo que este es el modo preferente de prepararlas. Los hay también que las comen crudas después de cortarles la cabeza y las alas.

No se crea que este insecto sea un alimento poco estimado y reservado al bajo pueblo, pues requiérelo hasta la Real mesa. La Reina, además de sus cazadores y pescadores, que proveen su mesa de excelente carne y buenos peces, tiene también una banda de mujeres que envía al campo para recoger langostas. Uno de nuestros misioneros vió con extrañeza un día á esas mujeres corriendo en todas direcciones y cayendo á cada instante, al menos así lo creía el Padre. Pero no caían, sino que simplemente se bajaban para coger su caza.

Para terminar diré breves palabras sobre el sabor de la langosta. ¿Os parece si será bueno? Sí, desde luego que los malgaches encuentran tan sabroso este insecto. Sí, repito, ya que sobre gustos no hay disputas. Pero, si tuviese que manifestar mi parecer, diría que pueden comerse langostas sin hacerse culpable de gula. Cuando he comido de ellas con mis compañeros, he notado que producían en la garganta una fuerte irritación.

NUEVA-NURSIA.

HISTORIA DE UNA COLONIA BENEDICTINA EN LA AUSTRALIA OCCIDENTAL.

PARTE SEGUNDA.

CAPÍTULO X.

Enfermedades y funerales.

I.—Aunque dotados de excelente constitución física, los indígenas de la Australia occidental sufren diversas enfermedades que la falta de conocimientos en los que les cuidan hace á menudo mortales. Contra la jaqueca y el reumatismo emplean la sangría, que consiste en incisiones verticales practicadas con una piedra cortante en el brazo inmediato á la parte más dolorida de la cabeza, ó en el miembro más afectado por el reumatismo. En las enfermedades del estómago ó del vientre el enfermo hace llamar á un *bogliá* (médico ó hechicero) de entre sus amigos.

«Esos *bogliás* ó *boyl-yas*, refiere Perron d'Arc, son comúnmente ancianos de fría mirada, de frente arrugada, de labios inmóviles (1). Como los charlatanes, parecen

(1) En la Australia meridional se les llama también *karakul* y se les atribuye el poder de lanzar al cuerpo de un enemigo un huesecito quitado á un esqueleto y que da súbita muerte. De esto hemos ya dicho algo en la primera parte de esta historia.

convencidos de la verdad de sus palabras y de sus prácticas tan necias como ridículas, en las que manifiestan maravilloso aplomo. Llevan todos lengua barba, y muchos tienen un aspecto realmente fiero y arrogante. Dueños absolutos de los pobres indígenas, dominan de tal modo su espíritu y hacen vibrar tan hábilmente en su corazón la cuerda siempre tirante de los temores supersticiosos, que los tienen sujetos de pies y manos. Un indígena llamado Koala me decía un día en gran secreto:

«Los *boglias* son malvados; aliméntanse de hombres y mujeres, comiéndolos lentamente y sin ruido, como la luna devora las nubes. Tienen oídos tan vastos que nada les escapa. Por la noche su marcha es como el vuelo de las mariposas nocturnas; avanzan como la sombra, infunden un sueño muy profundo y se apoderan de su víctima para beber su sangre. Toman todas las formas, y... ¡ved! esta hoja seca que el viento arrebató, este negro insecto que á mis pies se mueve, este papagayo que me mira, son tal vez *boglias*... ¡Silencio! acabo de sentirme algo en el hombro... es un aviso... Ahora me pesa haberos hablado mal de los *boglias*.

«Y el pobre Koala, todo trémulo, corrió á encerrarse en su choza.»

Compréndese qué respeto rodea al *boglia*, á un amigo, cuando se acerca al lecho de un enfermo. Al momento de su llegada se entera de su dolencia, hace poner de espaldas al paciente y le pone el pie sobre el estómago, apretándoselo gradualmente. Hácele después poner de bruces, y repite la misma operación sobre la espina dorsal. Luego le manda volver á su primera posición, y con los dedos pulgar é índice comienza á apretarle la cavidad del estómago, primero suavemente, después con mayor fuerza y por último con violencia hasta quitar la respiración al paciente y hacerle prorumpir en gritos espantosos. Trazando entonces con los mismos dedos dos líneas, la primera de las cuales parte del hombro izquierdo al estómago, detiénese aquí como para extraer algo; después de lo que, teniendo cerrada la mano y murmurando algunas palabras, se aleja unos veinte ó treinta pasos, y por último sopla fuertemente en los dedos tres ó cuatro veces. A menudo abre un hoyo en tierra, finge meter en él un objeto misterioso, lo recobra, se dirige otra vez al enfermo para trazar nuevas líneas, del hombro derecho al estómago, y vuelve á retroceder profiriendo palabras misteriosas y enterrando el maleficio,

que pretende haber sacado del estómago del paciente. Por último, hácele fricciones en todas las partes del cuerpo, particularmente desde los hombros hasta las manos y desde los muslos hasta los pies, soplando siempre en los dedos. Estas fricciones las repite tres ó cuatro veces en cada brazo y pierna.

Mientras dura tan larga y ruda operación guardan todos el más profundo silencio, interrumpido solamente de vez en cuando por los gemidos de algunas mujeres. Terminada al fin, el *boglia* con imperturbable gravedad se pone á chupar la piel del enfermo en la cavidad del estómago hasta dejar en ella la señal de una especie de ventosa, y en seguida se retira algunos pasos para escupir el humor que se cree ha chupado. Repite cinco ó seis veces la misma comedia, acabando por mostrar que es sangre corrompida lo que ha sacado del enfermo, aunque en realidad es de sus propias encías. A veces finge el *boglia* extraer del paciente una piedrecita. Si después de tan bárbaro tratamiento el pobre enfermo no se encuentra mejor,

las mujeres prolongan sus lamentos, mientras un pariente ó amigo va en busca de otro *boglia*. El infeliz salvaje se ve sometido á nuevos sufrimientos, y perece al fin en manos del segundo médico, si ha podido resistir al primero. En casos desesperados las viejas australianas hacen oficio de *boglia*.

«Al presenciar tan extravagantes y crueles operaciones, dice el

llmo. Salvado, siéntese á la vez compasión y deseos de reír. Lástima inspira el pobre enfermo que sufre inútilmente atroces dolores, y sin embargo es difícil mantenerse grave en vista de tantas monadas y tan ridículas pantomimas.

«Nosotros, cuando sabíamos que había un salvaje enfermo, si no podíamos hacerlo transportar al monasterio, íbamos inmediatamente á visitarle. A nuestra llegada todos los circunstantes, hombres, mujeres y niños, nos abrían paso, y el mismo *boglia* nos hacía lugar sin ofenderse de nuestra presencia. Una purga de sal inglesa, seguida de algunas tazas de té, producía de ordinario tal efecto, que el paciente parecía al punto volver á la vida. Esto se explica fácilmente si se atiende á que el estómago del australiano, acostumbrado á la carne medio asada, á raíces crudas y alimentos nauseabundos, como gusanos, lagartos, etc., se encontraba súbitamente fortificada por una bebida tan saludable como el té,



NUEVA-NURSIA.—Funerales de los australianos. (Pág. 562).

reduccion de los igorrotos; sistema fácil y de poco gasto para el Gobierno; más lento si se quiere que otros en resultados prácticos, pero de conquistas más sólidas y duraderas.

Acerca de las obras comunales ó de prestacion personal, no es conveniente se tasan tan pronto; porque será quizás lo que más repugnen por sus hábitos de independencia y por otras muchas causas que omito.

Además deberían quedar exceptuados del tributo, y en especial de los servicios personales, todos los que padecieran alguna enfermedad habitual ó impedimento físico que, á juicio prudencial y conciencia del misionero, fuere suficiente, atendiendo á los grados del tributo y trabajos públicos, y al estado moral ó social de los individuos originarios de los montes.

Este último número es de los más importantes. ¡Tal es la suma delicadeza y tacto exquisito con que se debe proceder en este asunto de imposicion de cargas!

Nada he propuesto sobre los ibilaos y aetas, por el poco resultado práctico que de ellos se espera. Sin embargo, con abundancia de personal de religiosos, aún se podrian establecer para los ibilaos algunas Misiones al Sur de la Isabela.

Mi fin en este muy mal redactado informe no ha sido otro que servir de todo corazon á Dios nuestro Señor y á España mi patria querida.

FR. JUAN VILLAVARDE.

Á TRAVÉS DE LA INDIA.

II.

RAMNAD.—LAS CASTAS.

Al Este de la Mision central del Maduré hállase Ramnad, llamada por los indios Ramanadaburam, capital del reino de Marawa. Aunque hoy cuenta pocos cristianos, esta gran ciudad es el centro de un vasto distrito de unos 4,500 católicos diseminados entre los paganos. Hasta 1873 habia sólo en ella una iglesia provisional, de paredes de tierra y techo de hojas de palmera, verdadero nido de murciélagos y de *carias* (hormigas blancas). Cada año, en la temporada de las lluvias, esta pobre choza caía por uno ú otro lado. «Jamás olvidaré, escribía un misionero en época reciente, la impresion que sentí cuando llegado á esta Mision en Noviembre de 1862 vi á Ramnad por primera vez. Despues de atravesar con mucho trabajo calles verdaderamente horribles, llegué extenuado de fatiga á mi residencia y encontré la iglesia por los suelos. Durante un mes no cesó de llover, y me fué preciso ofrecer el santo Sacrificio sobre una mesa colocada en el único rincon de mi reducida vivienda que estaba resguardado del agua.

«Ramnad es un lugar querido para todo hijo de la Compañía de Jesús. Aquí sufrió por la fe el bienaventurado Juan de Britto, y de aquí salió, condenado á muerte, para ir á derramar su sangre en Oriur. Cristianos y misioneros sentíamos todos hacia mucho tiempo la necesidad de construir en Ramnad una iglesia más digna del culto católico y de la Majestad divina; pero la falta de dinero y la dificultad de proporcionarnos los materiales necesarios nos obligaban á aplazar este proyecto. Al fin en 1873, mediante la proteccion de nuestro Beato, pude poner manos á la obra y construir, si no un gran monu-

mento como San José de Dindigul (1), á lo menos una modesta iglesia en forma de cruz. Nuestros cristianos están encantados con ella, y los paganos la encuentran hermosa. Está dedicada á María Inmaculada.»

El grabado de la pág. 561 representa la fachada principal y una de las laterales. Cerca de la puerta está en pie el misionero, y delante de él su catequista, *Saverimutu* (perla de Javier) y dos discípulos: *Visuvazam* (Fiel) y Antoni.

Los grabados de las págs. 564 y 565 son reproduccion de dos fotografías representando dos príncipes de Ramnad:

1.º Mutu-Ramalinga-Sattubadi, último maha-rajah ó rey (pág. 565), muerto á la edad de treinta y un años, dejando seis viudas y nueve niños de corta edad. Hasta que el primogénito llegue á la mayoría, el reino estará entera y directamente administrado por un agente del Gobierno inglés.

2.º Ponnu-Sami Tever, hermano del precedente (página 564), muerto en Diciembre de 1869, dejando tres viudas y cuatro niños.

Los *rajahs* del Marawa proceden de la casta de los *callers* (ladrones), tenida generalmente por una de las últimas ramas de la casta de los *chutres*, y aún inferior á ella; de manera que los que pertenecen á la familia del príncipe, para disimular lo bajo de su origen, toman el título de Marawer y hasta el de *Tever* (dios).

Y pues de castas indias hablamos, para inteligencia de nuestros lectores publicaremos las siguientes notas tomadas de una carta del P. Cravau, de la Compañía de Jesús, que murió hace pocos años en Midnapore (Bengala occidental).

«El origen de las castas estriba en una idea esencialmente pagana, pues la razon de la distincion, de la dignidad ó inferioridad de ellas proviene de la dignidad ó inferioridad de la parte del cuerpo de Brahma de la que ha nacido el jefe de cada casta (2). Hoy, empero, algunos indios no se atreven á reconocer semejante origen.

«—¿Cómo, pues, se encuentra consignado en las leyes de Manu?—se les objeta.

«A lo que responden:

«—Se han introducido en el texto y confundido con él antiguos comentarios sobre dichas leyes, y no hay medio de distinguirlos.

«Los indios de nuestros dias que han recibido alguna educacion ó sufrido la influencia del gobierno inglés se

(1) V. la efeméride de la pág. 479 y los grabados de las págs. 476 y 477.

(2) Los libros indios refieren que el dios Brahma, al cual atribuyen la creacion, fué el autor de las castas cuando dió habitantes á la tierra. De su cabeza nacieron los brahmines; los kchatrias ó rajahs salieron de sus hombros; los veissiahs, de su vientre; y los sudras, de sus piés. Fácil es encontrar el sentido alegórico de esta tradicion, en la que están distintamente trazados los diversos grados de subordinacion que existen de una á otra casta. Los brahmines, destinados á ejercer las altas funciones del sacerdocio y á mostrar á los demás el camino de salvacion, han debido salir de la cabeza de Brahma: debiendo la fuerza ser la herencia de las kchatrias, destinados por su nacimiento á las fatigas de la guerra, traen precisamente su origen de sus hombros y brazos: los veissiahs, ocupados en lo conducente á la comida, al vestido, á las necesidades del hombre, han debido nacer del vientre del dios; y los sudras, destinados á los trabajos más rudos de la agricultura, han salido de sus piés. (*Costumbres, instituciones y ceremonias de los pueblos de la India*, por el Rdo. J. A. Dubois.—París, imprenta Real, 1825: 2 tomos en 8.º; tomo I, pág. 47-48).

avergüenzan de su mitología de tal modo que sostienen atrevidamente que la India ha reconocido siempre á un Dios único; que el sistema de las castas es una institucion puramente civil; que el panteismo indio es una quimera que se han forjado los europeos; que la metempsicosis es buena para las castas inferiores é igno- rantes, etc. Esto ha dado origen á una nueva revolucion religiosa llamada Bramo-somodya, que hará época en su historia, como en otro tiempo el budhismo.

«Sea como fuere, el sistema de las castas permanece siempre en pié, y es curioso ó más bien triste ver con qué orgullo se miran mutuamente los domésticos inferiores de una casa si son de castas diferentes. Para ellos no pertenecer á ninguna es el colmo de la abyeccion, y abandonan la libertad de eximirse de toda ley de castas á esos viles parias, á los cuales pueden apenas mirar sin mancillarse. El número de castas, probablemente muy restringido en su origen, ha crecido insensiblemente hasta el punto de ser hoy en extremo complicado. Debe serles poco menos que imposible no cometer contra la terrible ley innumerables pecados; pero aunque el sistema sufra menoscabo en los actos y en la práctica, permanece vivo en el entendimiento y en la voluntad.

«Segun esto, ¿cómo decidir á un indio, de quien deseais hacer un cristiano, á llegarse á la sagrada Mesa al lado de un europeo para recibir la Eucaristía bajo las especies de un pan amasado por manos europeas, y de manos de un sacerdote europeo? A veces se ven catecúmenos dispuestos á recibir el Bautismo, quienes en el momento en que el misionero va á derramar sobre su cabeza el agua regeneradora, espantados por el pecado que contra la ley de casta van á cometer, exclaman:

«—¡ No me toqueis! ¡ es un pecado contra mi casta! »

EFEMÉRIDES.

31 DICIEMBRE 1856. — Muerte del H. Juan Ferrer, de la Compañía de Jesús, en Shang-hai (China).

Juan de Dios Ferrer nació en España el 8 de Marzo de 1817. Hijo de un distinguido escultor, no tardó en manifestar él mismo especiales disposiciones para las artes, y correspondió á los desvelos paternales con éxito y rapidez tales que excedieron á toda prevision é hicieron concebir las mayores esperanzas. «Su inspirado cincel, refiere Leon Aubineau, imprimía á sus trabajos esa distincion, esa verdad, esa gracia indefinible, que es el don de los artistas, que la ciencia y el estudio completan y desarrollan, pero sin poderlo reemplazar.

«Grande es sin duda el arte de la escultura; exige, si se quiere, una predisposicion particular y una verdadera vocacion; pero otra vocacion superior, la única digna de este nombre, hablaba al corazon de nuestro jóven artista. En el ejercicio de su arte, en el que comenzaba á sobresalir y al que amaba exclusivamente como hacen todos los hombres favorecidos de un don singular, podia prometerse, no sólo gloria y fortuna, sino un empleo severo de sus raras facultades y una firme resolucion de encaminarlas todas al servicio de Dios, al honor de su Iglesia y á la salvacion de las almas. Pero esto no le bastaba. Pareciale que Dios exigia de él algo más que el homenaje de su privilegiado talento: á la vez que la mano y la inteligencia, queria tambien por completo al obrero, y le atraía interiormente por medio de esas seducciones del sacrificio y de la obediencia reservadas á las almas escogidas. La vocacion religiosa del jóven Ferrer hacíase cada dia más imperiosa á pesar de los obstáculos que encontraba, no siendo el menor de ellos el talento del escultor. Era un gran sacrificio renunciar á la gloria y á la perfeccion de un talento cuyas primicias parecían tan preciosas, someter las cualidades excepcionales del artista á la vida comun y á la dependencia de un superior. Tal vez

se echaría á perder del todo un don eminente y se gastarían sus excelentes cualidades en los oscuros y comunes ejercicios de una vida religiosa consagrada á trabajos manuales, pues la educacion y la edad del artista no le permitían pretender el sacerdocio. El jóven escultor tenia que sostener otro combate muy distinto: las solicitudes y el dolor de su padre, que en aquella vocacion religiosa veía la ruina de sus votos más queridos y de las más grandes alegrías de su vida.

«Juan Ferrer cedió á los atractivos superiores; y sustrayéndose á las ternezas de su padre, á las preocupaciones de su arte y á los atractivos de su carrera, fué á Roma pidiendo á Dios le hiciese conocer en dónde debía ensayar y dar cumplimiento á su vocacion. La Providencia le condujo á Nápoles, en cuya ciudad fué admitido en el noviciado de la Compañía de Jesús (13 de Noviembre de 1842). Allí tuvo que renunciar al cincel, pasar por las pruebas de costumbre, y entregarse exclusivamente á los trabajos materiales que ayudan á formar las almas en la humildad y en la obediencia. La piedad del novicio fué nutriéndose y desarrollándose, y admitido al fin á la profesion religiosa hizo sus votos en cualidad de Hermano coadjutor.

«El talento del H. Ferrer era demasiado delicado y de un orden muy elevado y útil para que se le dejara perder. La vida religiosa y la renuncia de toda voluntad y de toda ambicion no son obstáculo al desenvolvimiento de las facultades del artista. Restituyóse, pues, al buen H. Ferrer á los trabajos que habían ocupado toda su vida antes de su profesion religiosa. Sin embargo, el deplorable estado de su salud no le permitió darles gran impulso, y no eran todavía susceptibles de revelar á los hombres los dones preciosos de tan eminente artista, cuando una enfermedad puso en peligro su vida. El reverendo Padre Provincial de los Jesuitas hizo voto de consagrar al H. Ferrer á las Misiones de la China si Dios se dignaba escuchar las súplicas de la Comunidad. Contra toda esperanza humana recobró el H. Ferrer su salud, y en 1847 partió para la China, en donde le había precedido, en el siglo XVIII, otro célebre artista de la Compañía de Jesús, el H. Attiret, cuyos cuadros ayudaron poderosamente la accion de los misioneros.

«El H. Ferrer practicó su difícil arte durante los nueve años que vivió en China. Estableció una escuela en Shang-hai, admirando á todos los rápidos progresos de sus alumnos chinos y su destreza en manejar la arcilla y en dibujar. Al mismo tiempo que dirigía á sus discípulos, el H. Ferrer se dedicaba al ornato de las iglesias del nuevo país á donde le había conducido la obediencia. El europeo que penetra en las iglesias de la Compañía de Jesús en Shang-hai y en Zi-ka-wei queda admirado del número y cualidades de las esculturas que los adornan: obra todas ellas del H. Ferrer (1).»

Nuestro grabado de la pág. 568 representa uno de los mejores grupos debidos á su cincel: la *Huida á Egipto*. «Sobre las rodillas de la Virgen duerme el Niño Jesús. La Madre se inclina hácia su divino Hijo, en actitud de estampar un beso en su frente: ¿detiéndola acaso el temor de turbar su sueño? ¿No es el espíritu de fe que le muestra á su Dios descansando en su regazo y que la mueve á inclinarse con respeto ante el fruto de sus entrañas? «¡Oh Hijo mio! ¡oh mi «Dios!» Tal es la elocuente traduccion que un sacerdote hacia de este hermoso grupo, proponiendo fuese inscrita en su parte inferior. Es, en efecto, el doble sentimiento que expresa esta graciosa composicion. Nada más feliz que la compostura del vestido, nada mejor ejecutado y que presente más finura y arte que las manos y el rostro de la Virgen y el cuerpo del Niño. Es evidentemente la obra de un artista de primer orden; es sobre todo la expresion del sentimiento cristiano, el más puro y exquisito.

«Para dar una piadosa expresion á sus figuras es menester que el «artista la sienta,» decia el H. Ferrer; y toda su vida mostró en dónde bebía sus inspiraciones. Sus superiores hacían justicia á las virtudes que le adornaban, y decían que era difícil desear más perfeccion en un religioso. Los talentos extraordinarios que había recibido, la habilidad con que los hacía fructificar, la admiracion y entusiasmo de los inteligentes que podían contemplar las obras de su genio, no alteraban la modestia, la dulzura y la sencillez del buen Hermano. Estas virtudes contrastaban con la excelencia de los dones que había recibido, y prestaban á toda su vida un encanto que no era posible evitar (2).» Su muerte fué conforme á su edificante vida. Tenía apenas cuarenta años, y dejó la tierra sin pena y sin el menor cuidado por la gloria que en ella hubiera podido adquirir, antes bien aspirando ardentemente á la gloria de los escogidos que piadosamente pensando obtuvo en el seno de Dios.

(1) El *Univers*, 23 de Diciembre de 1857.

(2) *Ibid.*

ÍNDICE ALFABÉTICO

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO.

A

Abbona (P.), oblat de María, misionero de Birmania (efeméride), 72.

Abisinia.—Estado del país: las escuelas católicas, 210.—Sucesos políticos: destierro del Ilmo. Massaja, vicario apostólico de los Gallas: penalidades del viaje, 220 y 417.—Establecimiento de una imprenta en Keren, 451.

Africa austral.—(V. *Alto Zambese*).

Africa central.—Breve noticia sobre el Ilmo. Daniel Comboni, 115.—Nueva milicia de Cristo, 171.—Llegada de los exploradores Matteucci y Borghese a Khartum: su edificante piedad: bautismos de negros, 334.

Historia del vicariato del Africa central.—I, Mirada retrospectiva al Africa, 172.—II, Fundacion del vicariato: extension, límites, poblacion, etc., 194.—III, Instituto Mazza: aprobacion del proyecto de redencion de la Nigricia: viajes del P. Comboni en Europa: fundacion de los Institutos de Verona y del Cairo: primera expedicion de misioneros al Kordofan, 221.—IV, Viaje del Padre Carcereri al Sudan, a la Nubia y al Kordofan, 244.—V, El Instituto de Verona encargado del Africa central: nombramiento del P. Comboni para provicario: segunda caravana de misioneros: llegada a Khartum: muerte de dos religiosas: llegada a El-Obeid, 275.—VI, Proyecto de evangelizacion de los Nubas: Said agá: visita del gran jefe Cacun a la Mision de El-Obeid, 296.—VII, Viaje del P. Carcereri a Gebel-Nubas: los árabes Gioama: el lago Koli: los Baggaras: el *cogiur* Cacun: costumbres patriarcales: triunfal entrada de los misioneros en Delen: descripcion del país: carácter, costumbres y religion de los Nubas, 322.—VIII, Accidente sobrevenido al Ilmo. Comboni: llegada de nuevos misioneros y religiosas a Khartum: los Padres de san Camilo: nueva caravana: sor Emiliana Naubonet: instalacion de los Padres de san Camilo en Berber: partida del Ilmo. Comboni a Gebel-Nubas: llegada a Delen: costumbres y dialectos de los Nubas, 343.—IX, La Mision de Berber, 368.—X, Fiebres y disturbios: abandono de Delen: Singiokae: Birch: regreso a El Obeid, 395.—XI, La Etiopia: resumen geográfico e histórico, 421.—XII, Importancia de Khartum y El-Obeid: el tráfico negrero: partida del Ilmo. Comboni a El Obeid: visita a Berber y Suskim: donacion de un terreno por el Khedive: nombramiento del Ilmo. Comboni para vicario apostólico del Africa central: progresos de la Mision, 442.—XIII, El hambre, 466.—XIV, La peste: de Khartum a Gadaréf: la obra del apostolado en Africa, 487.

Africa ecuatorial.—Muerte del Rdo. Debaize, célebre explorador, 94.—Instalacion de los misioneros en Uvira, 164.—Nueva milicia de Cristo, 171.—La Sociedad de misioneros africanos: fundaciones en los lagos Nyanza y Tanganika: organizacion de la primera caravana: expediciones científicas al interior: llegada de los misioneros a Zanzibar, 195.—De Bagamoyo a los grandes lagos ecuatoriales: diario de los misioneros, 223, 250, 276, 297, 327, 345, 370, 396, 443, 468, 489, 513, 537 y 556.

Necrologia.—Rdo. P. A. Soboul, misionero del Africa ecuatorial (Diciembre de 1879), 384.—Sr. Van-Oost, jefe de la escolta zuavos pontificios (27 Enero 1880), 384.

Agra (*Indostan*).—Las Religiosas de Jesus-María, 378.

Albania.—Las religiosas Estigmatinas en Scutari: instruccion de la mujer albanesa, 219.

Alberti (Ilmo.), obispo de Syra en Grecia (necrología), 263.

Alemania.—Palabras de Leon XIII al arzobispo de Colonia y al obispo de Bonn sobre la paz entre la Iglesia y el Imperio: negociaciones entre la Santa Sede y Bismark, 138.—La secta de los viejo-católicos: conversiones, 233.—Nuevo proyecto de ley contra la Iglesia, 258.—Expedicion de treinta Trapenses al Cabo de Buena Esperanza, 378.—Mensaje de los católicos del Rhin al emperador Guillermo con motivo de la terminacion de la catedral de Colonia, 565.

Alto-Zambese (*Africa austral*).—Fundacion de esta Mision: el P. Depelchin: partida de la primera caravana de misioneros: su instalacion en Gubulawayo: el rey Lo Bengula: costumbres de los Matabeles: situacion topografica de la nueva Mision, 299.—Medio de locomocion: de Grahamstown a la república de Orange: de Colesberg a Kimberley, 347.—La *Tierra de los Diamantes*: de Kimberley a Transvaal: aventuras del viaje, 372.—De Zeerust al rio Limpopo: desde el Limpopo a Shoshong: carácter de los indígenas, 398.—Disputas políticas y religiosas de los Bamangwatos: el rey Khama: doctrina de los ministros protestantes, 423.—De Shoshong a Tati, 445.—Preparativos para la entrada en Gubulawayo, 469.—Benévola acogida hecha a los misioneros en Gubulawayo, 491.—Sus relaciones con el rey Lo Bengula, 515.

Necrologia.—Rdo. P. Carlos Fuchs, de la Compañía de Jesus (28 Enero 1880), 504.

Anaa (isla de).—(V. *Pomolús*).

Anam.—(V. *Tong-king* y *Cochinchina*).

Andrinópolis.—(V. *Bulgaria*).

Angora (*Asia Menor*).—Precaria situacion de los cristianos, 475. La langosta, 566.

Apóstoles (Los) de la propagacion de la fe, 193.

Argelia.—Martirio de un niño cristiano, 285.

Armenia.—Conversiones de monofisitas en Malatia: rivalidad entre los representantes de Rusia é Inglaterra: necesidades de la Mision, 138.—El hambre: medidas desastrosas del Gobierno turco: manejos del protestantismo: triste situacion del país, 208, 258, 284, 429 y 475.—Una limosna por Dios, 261.—Necesidad de un colegio católico en Trebisonda: propaganda protestante, 451, 475 y 499.

Trebisonda: su origen, su situacion, su historia: I, Templos paganos, 319; II, Ciudad antigua, ciudad nueva, 342; III, Origen del Cristianismo en Trebisonda, 366; IV, Iglesias convertidas en mezquitas, 393; V, Iglesias que quedaron a los cristianos, 411; VI, Monasterios, 434.

Necrologia.—Rdo. Gregorio Assunian, sacerdote armenio católico de Brussa (26 Febrero 1880), 384.—Ilmo. Juan Hadjian, arzobispo armenio católico de Cesarea (18 Mayo 1880), 504.

Armidale.—(V. *Australia*).

Assunian (Rdo. Gregorio), sacerdote armenio católico de Brussa (necrología), 384.

Athabaska-Mackenzia.—(V. *Canadá*).

Auckland.—(V. *Nueva Zelandia*).

Australia.—Descubrimiento, descripcion geográfica y colonizacion de aquel vasto continente (*Nueva Nursia*, págs. 16, 38 y 65).—El colegio de San Estanislao en Bathurst, 334.—El nuevo obispo de Armidale, 334.—La diócesis de Gulburne: bendicion de dos nuevas iglesias en la diócesis de Bathurst, 380 y 452.

NEUVA-NURSIA: historia de una colonia benedictina.—*Introduccion:* Nociones generales sobre las colonias de Australia, 16, 38 y 65.—*Parte primera:* La Mision benedictina, 87, 110, 134, 150, 181, 204, 230, 254, 280 y 383.—*Parte segunda:* Usos y costumbres de los indígenas de la Australia occidental, 350, 375, 401, 425, 447, 471, 495, 519, 543 y 559.

Necrologia.—Rdo. Mac-Elroy, vicario general de la diócesis de Gulburne, 552.

Austria.—Profesion religiosa de una joven negra de la Nubia, 526.

Aymeri (Rdo. Miguel Angel), procurador general de las Misiones de los Lazaristas en China (necrología), 360.

B

Bathurst.—(V. *Australia*).

Bengala occidental (*Indostan*).—Viaje del vicario apostólico, Ilmo. Goethals, 129.—El país de Chota-Nagpore, 209.

Bengala oriental (*Indostan*).—Situacion, límites y poblacion del vicariato: primeros misioneros de la Congregacion de Santa Cruz: misioneros Benedictinos, 243.

Bergeretti (P.), misionero de Moratuwa en Ceylan: su excursion al interior de la isla, 15.

Birmania meridional (*Indo-China*).—Progresos de la Mision, 91.

Borneo.—(V. *Labuan*).

Brasil.—Una tribu desconocida, 162.—Misiones franciscanas entre los indios del Amazonas, 259.

Efeméride.—Muerte del P. Francisco Pinto, jesuita portugués (11 Enero 1608), 24.

Brondel (Ilmo.), obispo de Vancouver, en los Estados Unidos: su consagracion, 140.

Brown (Ilmo. Tomás José), benedictino, obispo de Newport y Menavia (necrología), 455.

Bulgaria.—Progresos del Catolicismo en Andrinópolis y en Salónica, 124 y 188.—Perfidia de los cismáticos y de las autoridades turcas contra el movimiento de conversion de los búlgaros, 208.—(V. *Principados Danubianos*).

Efeméride.—Muerte del Ilmo. Rafael Popoff, obispo-administrador de los búlgaros unidos (11 Marzo 1876), 96.

Cabo de Buena-Esperanza.—Celo y actividad del Ilmo. Ricards: estado de su vicariato, 70.—Próxima fundación de dos monasterios de Trapenses, 188.—De Londres a Port-Elisabeth: viaje del Ilmo. Ricards y de una caravana de misioneros: establecimiento de una Comunidad de Trapenses en Dunbrody, 538.

Cairo.—(V. Egipto).

Calcuta (Indostan).—Bendición de una imprenta católica: condecoración al P. Lafont, de la Compañía de Jesús, 188.

Canadá.—La Mision de San Alberto, 61.—La Mision de San Lorenzo, 106.—Progresos del Catolicismo en la provincia de Quebec: Mision de Rio-Lobo, 165.—Misiones de Athabaska-Mackenzia, 178 y 380.—Bendición de la nueva catedral de San Jacinto: Mision de Nuestra Señora de los Dolores, 380.—Segundo centenario del descubrimiento de las cataratas de San Antonio, por el Padre Hennepin, jesuita, 451.—Viaje del P. Ducot, misionero de Good-Hope (Athabaska-Mackenzia) a través de la nieve, 540.

Canoz (Ilmo.), vicario apostólico del Maduré: correspondencia, 31.—Visita a la isla de Pamben, 33: consagración del Ilmo. Pagnani: bendición de una iglesia en Negapatam, 94.

Carceneri (P.), misionero del Africa central.—(V. Africa central).

Carrie (P.)—(V. Congo).

Caspar (Rdo.), vicario apostólico de la Cochinchina septentrional: su consagración, 500.

Cáucaso (Rusia asiática).—La Abazia y los abazes, 526.

Ceylan (isla de).—Progresos del Catolicismo en los vicariatos apostólicos de Colombo y Jaffna, 57.—(V. Colombo y Jaffna).

Chabas (Rdo.), misionero de la Cochinchina oriental: primeras impresiones de su llegada a dicho país, 314.

Chan-si (China).—Birbaro suplicio, 70.—Necesidades de la Mision, 114.—El hambre, 526.

Charmetant (P.), de la Compañía de Jesús.—(V. Francia y Zanzibar).

Checa (P.), misionero dominico del Tong king (necrología), 191.

Chen-si (China).—El hambre, 70, 285, 429 y 526.

Chevalier (Ilmo. José Agustín), vicario apostólico de Mayssur (necrología), 407.

Chiapas.—(V. Méjico).

Chipre.—(V. Principados Danubianos).

Cluzel (Ilmo.), delegado apostólico de Persia: su viaje a Teheran, 58.

Cochinchina occidental (Anam).—Inauguración de la catedral de Saigon, 404.

China.—Origen de la idolatría en este Imperio, 44.—La muerte del misionero, 194.—El Observatorio de Zi-ka wei, 213.—División de las Misiones de China en cinco distritos por la Congregación de Propaganda, 257.—Sínodo de los vicarios apostólicos de las provincias centrales y orientales en Han-keu, 354.—Mensaje de los vicarios apostólicos del Norte de la China a los Consejos centrales de la Obra de la propagación de la fe, 377.—Sínodo de los vicarios apostólicos de la quinta región de China en Hong-Kong, 404.—La isla de Sancian, 509.—(V. Chan si, Chen si, Fo kien, Honan, Hong Kong, Hu-nan, Hui tcheu, Hu pe, Kan su, Kiang-nan, Kiang si, Kuang tong, Mandchuria, Pe tche ly, Piratas, Shang-hai, Su-tchuen, Tche kiang, Tibet, Yun-nan).

Necrología.—Rdo. P. Victorino José de Souza Almeida, misionero de Macao (31 Marzo 1880), 528.

Cochinchina oriental (Anam).—Consagración del Ilmo. Galibert, nuevo vicario apostólico, 91.—El hambre, 114.—Primeras impresiones de un joven misionero: residencia de Lang-son: traje, usos y costumbres: la provincia de Binh-Dinh, 314.

Cochinchina septentrional (Anam).—Consagración del reverendo Caspar, nombrado obispo de Canatha in partibus infidelium y vicario apostólico de la Cochinchina septentrional, 500.

Colombia británica.—Mision en medio de los salvajes Kootenays, 517.

Colombo (Ceylan).—Excursión del P. Bergeretti: nombramiento del P. Pagnani para vicario apostólico, 15: su consagración, 94: su entrada triunfal en Colombo, 138.—Progresos del Catolicismo, 57.—Llegada del Ilmo. Pagnani a Moratuva, 210.—Elección del P. Fernando, sacerdote indígena, para vicario general, 404.

Colomer (Ilmo. Antonio) de la Orden de Predicadores, obispo de Themycra in partibus y vicario apostólico del Thong king oriental: su llegada a Roma y a Vich, 377 y 450.

Comboni (Ilmo.), vicario apostólico del Africa central: su apostolado, 115.—(V. Africa central).

Compañía de Jesús.—Ignacio y la Compañía, 313.—Cuadro de las Misiones confiadas a los Jesuitas franceses, 355.

Congo (Africa occidental).—Excursión del P. Carrie: trabajos de exploración, 105.—La estación de Landana, 366.

Efeméride.—Bautismo del príncipe de Sogno (3 Abril 1491), 144.

Constantinopla.—Solemne recepción del Rmo. Hassun, patriarca armenio católico, en el palacio imperial, 43.—Cementerio católico latino, 126.—Conversion de Vartan Chichmanian: rescripto del Papa a los cismáticos, 138.—Influencia protestante en la Anatolia: agitación religiosa, 234.—Llegada del Ilmo. Vannutelli, delegado apostólico, a Constantinopla: recepciones: carta y regalo de Leon XIII al Sultan, 283.—Llegada del Ilmo. Azarian, auxiliar del Rmo. Hassun, 354.—Llegada del Ilmo. Massaja, vicario apostólico de los Gallas, 403.—Carta del Sultan al Soberano

Pontífice: grave falta del Gobierno otomano, 450.—Buenas disposiciones de la Sublime Puerta: sumisión de un sacerdote cismático: apuntes biográficos del Rmo. Hassun, 473 y 564.

Corea.—Cautiverio y libertad del Ilmo. Ridel, vicario apostólico, 9, 34, 62, 83, 109, 133, 158, 179, 202, 227 y 252.—La última persecución: diario del Rdo. Robert, 362, 387, 414, 439 y 554: id. del Rdo. Deguette, 510, 533 y 553.

Costa de Benin (Africa occidental).—Acto de justicia, 43.

Costa de los Esclavos (Africa occidental).—Origen de la Mision del Dahomey, 7.

Narraciones y descripciones: I, Sacrificios humanos, 7, 31, 54 y 78.—II, Huerfanato de Puerto Real, 155.—III, La guerra civil en Porto-Novo, 174.—IV, Muerte y funerales del rey Messi, 198.—V, Funerales de los cuatro últimos reyes de Porto-Novo, 328.—VI, El tatuaje, 463.—VII, Ídolos y fetiches, 486.

Costa de Oro (Africa occidental).—Fundación de esta nueva Mision: noticia histórica de El-Mina, 441.

Cuartero (Ilmo. Mariano), dominico, obispo de Jaro, en Filipinas: apuntes biográficos, 531.

Cuarteron (P.)—Su vida de marino: su apostolado en Labuan y Borneo: su muerte, 20, 87 y 551.

D

Dahomey.—(V. Costa de los Esclavos).

Debs (Ilmo.), arzobispo maronita de Beyruth (necrología), 263.

Deguette (Rdo. Victor María), misionero de Corea: relación de su cautiverio, 510, 533 y 553.

Delgado (Ilmo. Ignacio), dominico, vicario apostólico del Tongking oriental (efeméride), 335.

Depelchin (P.), de la Compañía de Jesús, superior de la Mision del Alto-Zambese en el Africa austral.—(V. Alto-Zambese).

Devedjian (Rdo.), misionero armenio católico (necrología), 264.

Dinamarca.—Mision dirigida por las Religiosas de San José, 113.

Dominica (Antillas inglesas).—Llegada del Ilmo. Naughten, obispo de Roseau, 379.—Recepción hecha a varios misioneros, 452.

Dubail (Ilmo.), vicario apostólico de Mandchuria: su consagración, 139.

Ducot (P. Jorge), oblato de María Inmaculada, misionero de Good-Hope (Athabaska-Mackenzia): peligrosa excursión a través de la nieve, 540.

E

Ecuador.—El P. Guzman, de la Compañía de Jesús, 310.

Efemérides.—(V. Brasil, Bulgaria, Congo, España, Estados Unidos, Fo kien, Goa, Inglaterra, Japon, Kiang-nan, Maduré, Marruecos, Melapur, Nueva Zelandia, Roma, Tong-king central, Tongking oriental).

Egipto.—Fundación de un colegio católico, 43.—Una visita al Ilmo. Massaja, vicario apostólico de los Gallas: nueva fundación en Lucsor: llegada de siete religiosas de la Madre de Dios a Alejandría, 164.—La Mision de Zagazig: tradiciones, 210.

Escocia.—(V. Inglaterra).

Esmirna (Asia Menor).—Espantoso terremoto: la catedral, 546.

España.—Reinstalación de los Dominicos en Salamanca y en Victoria, 232.—Reinstalación de los Benedictinos en Samos, 257.—Fundación de una casa-colegio de niños desamparados y granja-escuela en el Ampurdan, a cargo de los Benedictinos, 282.—Llamamiento en favor del Patriarcado católico de Siria, 290, 331 y 409.—Restitución de la casa de Loyola a los Jesuitas: establecimiento de los Trapenses en Fuencarral: solemne triduo celebrado en Madrid para la colecta en favor de la Iglesia siríaca, 310.—Reapertura del Real Seminario de Vergara bajo la dirección de los Padres Dominicos, 449.—Llegada del Ilmo. Colomer, vicario apostólico del Tong king oriental, a Vich, 450.

Efeméride.—Catorce Capuchinos parten de Cadiz para el Congo (4 Octubre 1647), 456.

Necrología.—Rdo. P. Checa, dominico, antiguo misionero del Tong king (9 Febrero 1880), 191.

Estados-Unidos.—Consagración del Ilmo. Vertin, obispo de Marquette: floreciente estado de aquella diócesis, 16.—Traslación de los restos de los Prelados difuntos de Nueva-York a la nueva catedral, 71.—Nuevo vicariato apostólico: inauguración de iglesias: fundación de un periódico católico ilustrado: consagración del Ilmo. Brondel, obispo de Vancouver, 140.—La catedral de Nueva-York: colonización católica, 156.—Misiones de los Benedictinos: consagración del Ilmo. Marty, primer vicario apostólico de Dakota: elección de nuevo abad para el monasterio de Saint Meinrad: inauguración del Colegio de Jesuitas en San Francisco, 211.—Conversiones: construcción de una catedral en Brooklyn, 235.—Consagración de la iglesia de San José en Middletown: los Hermanos de las Escuelas cristianas de Nueva-York y el 200º aniversario de la fundación de su Instituto: los Benedictinos en el Arkansas: donativo de un católico para la terminación de la catedral de Erié: primer concilio provincial de Filadelfia, 379.—Buenas disposiciones de los indios: injusticia de que son víctimas, 452.

Efeméride.—Incendio del colegio de Spring Hill en los Estados Unidos (4 Febrero 1869), 48.

Necrología.—Rdo. Enrique Mac Murdie (20 Enero 1880), 264.—Ilmo. Antonio Domingo Pellicer, obispo de San Antonio de Tejas (14 Abril 1880), 528.

F

- Faraud** (Ilmo.), vicario apostólico de Athabaska-Mackenzia: correspondencia, 178.
- Fennelly** (Ilmo. Estéban), vicario apostólico de Madras (necrología), 480.
- Ferrer** (H.), de la Compañía de Jesús (efeméride), 370.
- Fidji** (islas).—El último rey, 429.
Necrología.—Rdo. P. Simon Montmayeur, de la Sociedad de María (16 Febrero 1880), 384.
- Filipinas** (islas) y sus frailes, 25.—Observatorio astronómico de los Jesuitas, 163.—Las limosnas á los misioneros! 353.—La catástrofe de Filipinas y una gloria patria, 332 y 427.—La iglesia de Santo Domingo en Manila, 329.—Apuntes biográficos de los Ilmos. Fr. Pedro Payo, arzobispo de Manila y Fr. Mariano Cuartero, obispo de Jaro, 531.—(V. *Mindanao y Luzon*).
- Fo-kien** (China).—Estado de la Mision: distritos de que consta, 226.
Efeméride.—Muerte del P. Zea, misionero dominico (2 Febrero 1875), 48.
- Formosa** (China).—La fiesta de la Inmaculada Concepcion en Ban-kim-cheng, 284.
- Fouqueux** (Rdo.), misionero de la Guyana francesa (necrología), 264.
- Francia.**—Premio de la Sociedad geográfica al Rdo. Desgodins, misionero del Tibet, 208.—Conferencia del P. Charmetant á los miembros de la Sociedad geográfica sobre el porvenir de los pueblos africanos, 233.—Cuadro de las Misiones confiadas á los Jesuitas de Francia, 355.
Necrología.—Rdo. Juan Girodon, uno de los primeros miembros de la *Obra de la propagacion de la fe* (24 Enero 1880), 287.
- Frayse** (Ilmo. Hilarion Alfonso), vicario apostólico de Nueva-Caledonia: su consagracion, 567.
- Fuchs** (P. Carlos), de la Compañía de Jesús, misionero del Alto-Zambese (necrología), 504.

G

- Galibert** (Ilmo.), vicario apostólico de la Cochinchina oriental: su consagracion, 91.
- Gallas.**—Dimision del Ilmo. Massaja, vicario apostólico, 354 y 417.
- Garcia Cezon** (Ilmo. Bartolomé), dominico, vicario apostólico del Tong-king central: correspondencia, 3: apuntes biográficos, 532.
- Giannantonio** (P.), prefecto apostólico de la Mision de los Capuchinos en Mesopotamia: su visita á Kharput, 403.
- Girodon** (Rdo.), uno de los primeros miembros de la *Obra de la propagacion de la fe* (necrología), 287.
- Goa** (India portuguesa).—*Efeméride.*—Cartas de san Francisco Javier á san Ignacio de Loyola y á la Compañía de Jesús (20 Setiembre 1542), 408.
- Gourdin** (Rdo.), misionero del Su-tchuen meridional: excursion por el pais de Kien-tchang, 184.
- Grecia.**—*Necrología.*—Ilmo. Alberti, obispo de Sira, 263.
- Guittard** (P.).—(V. *Kiang-nan*).
- Guyana.**—*Necrología.*—Rdo. Fouqueux (2 Enero 1880), 264.

H

- Hadjian** (Ilmo. Juan), arzobispo armenio católico de Cesarea (necrología), 504.
- Haiti** (Antillas).—Estadística religiosa, 452.—Nombramiento del Rdo. Belonino como obispo auxiliar del ilustrísimo Guillaux, arzobispo de Puerto Príncipe, 501.
- Hamer** (Ilmo. Fernando), primer vicario apostólico del Kan-su: su consagracion: viaje de Tschang-tjia-kheu á Lan-tcheu-fu, 273, 294, 316 y 339.
- Hassun** (Rmo.), patriarca armenio-católico de Cilicia: su recepcion en el palacio imperial de Constantinopla, 43: su elevacion á la púrpura cardenalicia, 564: apuntes biográficos, 474 y 565.
- Herzegovina.**—(V. *Principados Danubianos*).
- Ho-nan** (China).—Breve noticia sobre este vicariato, 14.—Excursion del Ilmo. Volonteri, 43.
- Hong-Kong** (isla de).—Sínodo de los vicarios apostólicos de la quinta region de China, 404.
- Horner** (P. Antonio), prefecto apostólico de Zanzibar: su interés por las Misiones del Africa ecuatorial, 195: su muerte, 312 y 431.
- Hu-nan** (China).—Division de este vicariato: gloriosa muerte del cristiano Lien-pen-kiaw, 14.
- Hu-pe meridional** (China).—Agresion contra el P. Joaquin Lo, misionero indígena, 450.
- Hu-pe noroeste** (China).—Residencia de los misioneros en Lao-ho-ku, 254.—La cruz del Yu-hoang-tin, 318.—Nuevo seminario, 429.
- Hu-pe oriental** (China).—Conversiones: consecuencias de la sequía, 91.—Inundaciones: el seminario de la Mision, 546.
- Hyderabad** (Indostan).—El reino del Nizam, 115.

I

- Indostan.**—(V. *Agra, Bengala, Goa, Hyderabad, Madras, Maduré, Mangalore, Mayssur, Meliapur, Patna, Pondichery, Travancor, Vrapoly, Vizagapatam*).
A través de la India: I, Los mausoleos de Goleonda, 406; II, Ramnad: las castas, 569.
- Inglaterra.**—Esperanzas de su próxima vuelta al Catolicismo, 12.—Jerarquía episcopal católica, 13.—Nueva capilla en Imberhorne, diócesis de Soutwark, 16.—Donativo del marqués de Bute para la catedral de Dunkeld, 43.—Asamblea general de la *Union católica*: súplica en favor de la canonizacion de los mártires ingleses, 69.—Disposiciones relativas al clero británico: probable eleccion del Rdo. Patterson para el obispado de Northampton: noticia infundada sobre negociaciones entre los ritualistas y la Santa Sede: el hambre en Irlanda, 137.—La Congregacion de San José de Mill-Hill: movimiento católico en Manchester: el decano de los obispos del mundo, 163.—El Seminario de las Misiones extranjeras de Londres, 207.—Subsidios del Gobierno á las escuelas católicas: el marqués de Ripon, virey de las Indias, 208.—Reunion semestral de la Sociedad de las Misiones extranjeras de Mill-Hill: nuevas conversiones: bendicion de la primera piedra de la nueva iglesia de San Felipe Neri en Londres: el Ilmo. Bagnall, obispo de Nottingham, 353.—Resultados de la enseñanza monacal: renovacion de la vida monástica en Escocia: simpatías de la Reina de Inglaterra por la Compañía de Jesús, 474.
Efeméride.—Muere en Cork (Irlanda) el P. Teobaldo Mathew, llamado el *Apóstol de la Templanza* (2 Diciembre 1856), 527.
Necrología.—Ilmo. Tomás José Brown, obispo de Newport y Menevia (12 Abril 1880), 455.
- Irlanda.**—(V. *Inglaterra*).

J

- Jaffna** (Ceylan).—Progresos del Catolicismo, 57.—Visita del gobernador inglés á los establecimientos católicos, 210.—Nuevas cristianidades, 310.—Un indígena nombrado caballero de la Orden de San Gregorio el Grande: construccion de una nueva iglesia en Point-Pedro, 378.—Nuevas cristianidades al Sud de Jaffna: excursion del P. Gourdon, oblat de Maria Inmaculada, 458.—El Ilustrísimo Bonjean y su coadjutor el Ilmo. Melizan, 566.
- Japon.**—Favorables disposiciones del Gobierno respecto á los misioneros católicos, 15.—Instalacion de las Hermanas de San Pablo en Hakodaté, 92.—Incendios en Hakodaté y en Tokio, 163.—Hallazgo de monumentos cristianos en Sendai, 268.—Las Hermanas del Niño Jesús en Osaka: exencion del servicio militar en favor de los clérigos, 333.—Conversiones: reorganizacion del seminario de Nagasaki, 354.—Conversion y piadosa muerte de un magistrado japonés, 405.—Mision del Japon meridional, 547.
Cartas sobre el Japon.—I, El poder de los taicunes y de los mikados, 55.—II, Revolucion japonesa, 82.—III, Constitucion política del Imperio, 107.—IV, Consecuencias morales de la revolucion japonesa, 131.
Efeméride.—Entrevista de san Francisco Javier y del daimio de Bungo (15 Noviembre 1551), 503.
Necrología.—Rdo. Julio-Alfredo Renaut (25 Enero 1880), 336.
- Javier** (San Francisco), apóstol de las Indias y del Japon, 505.
- Jerusalen.**—(V. *Tierra Santa*).

K

- Kan-su** (China).—Fundacion de este vicariato: el Ilmo. Fernando Hamer, primer vicario apostólico, 273.—Viaje de Tschang-tjia-kheu á Lan-tcheu-fu, 273, 294, 316 y 339.
- Kiang-nan** (China).—Llegada del P. Guittard á Zi-ka-wei: establecimientos de la Mision, 138.—La fiesta del Corpus en la catedral de Ton-ka-tu, 354.
Efeméride.—Muerte del P. Vagnoni, jesuita piemontés (19 Abril de 1640), 168.
- Kiang-si** (China).—Division del Vicariato, 429.
- Kuang-tong** (China).—La leprosería de Hui-tcheu: nueva iglesia: la cristiandad de Chiagu, 292.

L

- Labuan y Borneo** (Malasia).—*Necrología.*—Rdo. P. Carlos Cuarteron, agustino, prefecto apostólico (9 Marzo 1880), 551.
- Landana.**—(V. *Congo*).
- Laouenan** (Ilmo.), vicario apostólico de Pondichery: correspondencia, 321.
- Linhac** (P.).—(V. *Zanzibar*).
- Loyola** (Colegio y santuario de), 314.
- Luzon** (Filipinas).—Informe del P. Villaverde, misionero dominico, sobre la reduccion de las tribus infieles: descripcion topográfica, religion, costumbres, 238, 261, 286, 311, 334, 356, 380, 454, 502, 547 y 567.

M

- Mac-Elroy** (Rdo.), vicario general de la diócesis de Gulburne en Australia (necrología), 552.
- Mac-Hale** (Ilmo.), arzobispo de Tuam en Irlanda, decano del episcopado católico, 163.

Mac-Murdie (Rdo.), misionero de los Estados Unidos (necrología), 264.

Madagascar.—Conversion de un ministro protestante en Tananarive, 164.—Intrigas protestantes, 188.—Persecucion contra las escuelas católicas en la provincia de los Betsileos: la fiesta del *Corpus* en Tananarive, 419 y 465.—Carta de un malgache sobre la procesion del *Corpus* en Tamatave, 547.—La leprosería de San Camilo en Ambahivoraka: la langosta, 557.

Album malgache: I, Principios del Cristianismo en Madagascar, 452.—II, Primera misa celebrada en Tananarive, 454.—III, Comienzos de la Iglesia malgache, 475.—IV, Un auto de fe, 502.—V, Fundacion de una cristiandad en Ambuhidova, 502.

Madras (Indostan).—Estado del vicariato apostólico de este nombre, 43.

Necrologia.—Ilmo. Estéban Fennelly, vicario apostólico de Madras (3 Mayo 1880), 480.

Maduré (Indostan).—Progresos del Catolicismo y contrariedades que dificultan su accion, 31.—La isla de Pamben, 33 y 460.—Consagracion del Ilmo. Pagnani, vicario apostólico de Colombo: bendicion de una nueva iglesia en Negapatam, 94.—La mision de la niñez, 200.—Torre búdica de Negapatam, 354.—Conversion de quinientos goaneses, 378.—La sequía, 380.

Efeméride.—Solemne inauguracion de la iglesia de San José en Dindigul (20 Octubre 1872), 479.

Mandchuria (China).—Solemne consagracion del Ilmo. Dubail, vicario apostólico, 139.—Desastrosa inundacion en lang Kuan, 235.—Persecucion en Hu-lan y Achehen: heroico martirio de varios indígenas cristianos, 484.

Mangalore (Indostan).—Mision de los Jesuitas: fundacion de un colegio: construccion de iglesias, 152.—Nueva iglesia en Udipy: solemne recepcion hecha al P. Pagnani, provicario apostólico, 235.

Marqués (P. Francisco), de la Compañía de Jesús (efemeride), 384.

Marquette.—(V. *Estados Unidos*).

Marruecos.—La Mision Franciscana: consideraciones sobre el libro del P. Castellanos: *Descripcion histórica de Marruecos y breve reseña de sus dinastías*, 385.—Bendicion de la primera piedra de un templo católico en Tángier por el Rdo. P. José Lerchundi, 500.

Efemeride.—Martirio de Andrés de Spoleto, religioso franciscano (10 Enero 1542), 23.

Marty (Ilmo.), abad de Saint Meinrad y primer vicario apostólico de Dakotah: su nombramiento, 140: su consagracion, 211.

Massaja (Ilmo.), vicario apostólico de los Gallas.—(V. *Egipto, Abisinia, Gallas y Roma*).

Matew (P. Teobaldo), capuchino irlandés, llamado el *Apóstol de la Templanza* (efemeride), 527.

Mathos (P. Jaime), de la Compañía de Jesús, misionero de Etiopia (efemeride), 384.

Mayotte y Nossi-be.—Evangelizacion de estas islas, 140.

Mayssur (Indostan).—Apostolado de las religiosas del Buen Pastor, 15.

Necrologia.—Ilmo. José Agustin Chevalier, vicario apostólico (25 Marzo 1880), 407.

Méjico.—El Ilmo. Fr. Ramon María Moreno, nuevo obispo de Chiapas, 211.—Preconizacion del P. Buenaventura Portillo, religioso franciscano, para el obispado de la Baja California, 261.

Meliapur (Costa de Coromandel).—*Efemeride*.—La cruz milagrosa de santo Tomás, apóstol (18 Diciembre 1557), 551.

Melizan (Ilmo.), coadjutor del Vicario apostólico de Jaffna, 566.

Mesopotamia.—Terrible carestía: socorros de la *Propaganda*, 115.—El hambre, 208, 259, 379, 450 y 526.—Lucha del Catolicismo con el protestantismo: la Mision de Kharput, 403.

Mindanao (Filipinas).—Mision del Agusan, 113.—Noticias históricas y descriptivas de la Mision de Caraga, 147 y 501.—Viajes de exploracion por las costas: razas que las pueblan, 493 y 522.

Misiones católicas (Las) y la *Obra de la propagacion de la fe*, 2.

Montmayer (P. Simon), misionero de las islas Fidji (necrología), 384.

Moreno Castañeda (Ilmo.), antiguo vicario apostólico de la Baja California y nuevo obispo de Chiapas: apuntes biográficos: 211.

Mossul.—(V. *Mesopotamia*).

N

Natal (Africa meridional).—Mision entre los zulús, 140.

Necrologia.—(V. *Africa ecuatorial, Alto-Zambese, Armenia, Australia, China, España, Estados Unidos, Fidji, Francia, Grecia, Guyana, Inglaterra, Japon, Labuan y Borneo, Madras, Mayssur, Persia, Pe-tche-ly septentrional, Pondichery, Siam, Siria y Zanzibar*).

Nil Isvoroff (Ilmo.), obispo administrador de los búlgaros unidos: sus trabajos en la provincia de Salónica, 188 y 209.

Noruega.—Inauguracion de una iglesia en Hammerfest: noticias de aquella Mision, 44.—Los misioneros de la Saleta, 114.

Nueva-Caledonia.—La insurreccion de los kanaes: la Mision de Pueblo, 99.—Sangrienta persecucion contra los católicos en la isla de Maré, 542.—Consagracion del Ilmo. Frayssé, 567.

Nueva-Nursia.—(V. *Australia*).

Nueva-York.—(V. *Estados Unidos*).

Nueva-Zelandia.—Llegada del Ilmo. Steins, obispo de Auckland, 188.—Estado de la diócesis de Auckland, 285.—Primeros exploradores de la Nueva Zelandia: descripcion geográfica: primeras

Misiones: division eclesiástica: guerra de raza: Auckland: excursion a las provincias de Tavanaki, Hawke's Bay y Wellington, 306.

Efemeride.—Muerte del Ilmo. Viard, obispo de Wellington (2 de Junio 1872), 240.

P

Pagnani (Ilmo.), vicario apostólico de Colombo.—(V. *Colombo*).

Pampa (República Argentina).—Promulgacion del Evangelio entre los pampas, 15.—Expedicion de misioneros Salesianos, 40 y 79.

Panamá.—Llegada del célebre ingeniero Lesseps, 140.

Paraguay.—Establecimiento de misioneros Lazaristas y Hermandades de la Caridad en Asuncion: fundacion de un seminario, 211.

Partida de los misioneros.—Fragmento de la *Vida del Ilmo. Retort*, vicario apostólico del Tong king occidental, 311.

Pascal (P. Joaquin), superior de la Mision del lago Tanganika: su llegada a Zanzibar, 198: su muerte, 397.

Patagonia (República Argentina).—Bautismos de indios, 165.—Nuevas conversiones: la primera parroquia de Patagonia: administracion eclesiástica, 260.—(V. *Pampa*).

Patna (Indostan).—Celo del P. Luis María, misionero capuchino, 16.—Llegada del marqués de Ripon, nuevo virey de las Indias: el monumento de Cawnpore: testimonio del coronel Gordon en favor del Virey, 333.—Lugar de convalecencia para los misioneros, 378.

Patterson (Ilmo.): su consagracion episcopal, 257 y 283.

Payo (Ilmo. Pedro), dominico, arzobispo de Manila: apuntes biográficos, 531.

Pellicer (Ilmo. Antonio Domingo), obispo de San Antonio de Tejas (necrología), 528.

Persia.—Viaje del Ilmo. Cluzel a Teheran: suceso ruidoso en Urmiah, 58.—El hambre, 164, 234, 258 y 451.

Necrologia.—Rdo. Gregorio Devedjian (10 Enero 1880), 264.

Perú.—Conversion del jefe de la secta anglicana en Lima, 164.

Pe-tche-ly septentrional (China).—*Necrologia*.—Rdo. Miguel Angel Aymeri, procurador general de los Lazaristas en China (6 Marzo 1880), 360.

Pe-tche-ly sudeste (China).—Cristiandades nacies, 139.—Triunfo literario de un alumno de la Mision, 210.—Consagracion del P. Bulté, de la Compañía de Jesús, nuevo vicario apostólico, 475.

Pinto (P.), de la Compañía de Jesús: su heroica muerte (efemeride), 24.

Piratas (islas de los).—Una colonia cristiana, 116.

Polding (Ilmo.), primer arzobispo de Sydney en la Australia, 39.

Polonia.—La persecucion rusa: Informe anual de la *Obra de socorro a los sacerdotes polacos desterrados*, 153 y 283.

Pomotus (islas).—La Mision de Anaa, 86.

Tradiciones y costumbres: I, Cosmogonía, 140.—II, Tradiciones bíblicas y mesiánicas: inmortalidad del alma, 165.—III, Culto de los antepasados: sacrificios del *ruahine* y del *maré*, 189.—IV, Consagracion de los primogénitos: circuncision: matrimonio: funerales, 211.—V, Costumbres: armas: antropofagia: pesca de la tortuga: conclusion, 236.

Pondichery (Indostan).—Noticia histórica: el hambre, 187, 405, 500 y 526.—Progresos del Catolicismo: la plaga protestante: situacion de los cristianos: ansiedades y tristezas, 321.

Necrologia.—Rdo. Alejandro Vaylet, de las Misiones extranjeras (3 Mayo 1880), 480.

Popoff (Ilmo.), obispo administrador de los búlgaros unidos (efemeride), 96.

Portillo (P. Buenaventura), religioso franciscano, preconizado para la diócesis de la Baja California, 261.

Porto-Novo.—(V. *Costa de los Esclavos*).

Principados Danubianos.—Su nueva constitucion política: sus relaciones con la Iglesia católica, 4: Bosnia, 5; Herzegovina, 7; Chipre, 27; Bulgaria, 29; Servia, 51; Montenegro, 54; Rumania, 75.

Propagacion de la fe (Obra de la): su origen, su objeto, su organizacion, sus resultados, 49, 73, 97, 121, 145 y 169.

Prusia.—(V. *Alemania*).

Puerto-Real.—Huerfanato para niños negros.—(V. *Costa de los Esclavos*).

R

Ratisbona (P.).—Su instituto de artes y oficios en Jerusalem, 310.

Redwood (Ilmo.), obispo de Wellington en la Nueva Zelandia: excursion por las provincias de su diócesis: los maoris, 308.

Renaut (Rdo. Julio Alfredo), misionero del Japon meridional (necrología), 336.

Revista del orbe católico, 217.

Ricards (Ilmo.) —(V. *Cabo de Buena Esperanza*).

Riddel (Ilmo.), nuevo obispo de Northampton: su consagracion, 283.

Ridel (Ilmo), vicario apostólico de Corea: relacion de su cautiverio y libertad, 9, 34, 62, 83, 109, 133, 158, 179, 202, 227 y 252.

Ripon (marqués de), nuevo virey de las Indias inglesas, 208 y 333.

Robert (Rdo.), misionero de Corea: detalles de la última persecucion, 362, 387, 444 y 439.

Roma.—Salud del Papa: elecciones episcopales: recepcion del Ilmo. Reynoldi, 68.—Consagracion de los Ilmos. Vannutelli y Mezzini: audiencia de Leon XIII al Dr. Matteucci y al príncipe Borghese: llegada del Rmo. P. La Roca, nuevo general de la Orden de Predicadores, 91.—Socorro de la *Propaganda* á las victimas del hambre en Mesopotamia, 115.—Interés del Papa por las Misiones de Africa ecuatorial, 165.—Academia poliglota celebrada por los alumnos de la *Propaganda*, 207.—El Gobierno italiano y la *Propaganda*, 233, 258, 352 y 546.—Consagracion del ilustrísimo Patterson: aprobacion del Instituto para la educacion de niños árabes: donativo de la *Propaganda* á los hambrientos de Armenia: recepcion del Ilmo. Gibbons, arzobispo de Baltimore: division de las Misiones de China: ereccion de una estatua al Padre Secchi, 237.—El P. Mutti en Roma: decisiones de la *Propaganda*, 353.—Llegada del Ilmo. Fr. Antonio Colomer, vicario apostólico del Tong king oriental, 377.—Limosna del Papa á la Mision del Chen si, 403.—Carta enciclica de Leon XIII haciendo extensiva á toda la Iglesia la fiesta de los santos Cirilo y Metodio, apóstoles de los eslavos, 482.—Decisiones de la sagrada Congregacion de la *Propaganda*, 499.—Estadística de las personas beatificadas y canonizadas desde el año 1500 hasta nuestros dias: renuncia de una condecoracion italiana por el Ilmo. Massaja, 525.—Entrega del capelo cardenalicio al Rmo. Hassun, patriarca armenio católico de Cilicia, 564.

La *Propaganda*: I, Su origen y desarrollo, 241; —II, La Congregacion propiamente dicha, 265; —III, El Seminario ó Colegio Urbano, 289; —IV, Institutos dependientes de la *Propaganda*, 337; —V, La imprenta poliglota, 361.

Efeméride.—Bula llamada de *Concesion*, de Alejandro VI, en favor de los Reyes Católicos (3 Mayo 1493), 191.

Rumelia.—(V. *Bulgaria*).

Rusia.—Una Comunidad de Dominicos en San Petersburgo, 70.—Algunos detalles sobre la Iglesia católica en Rusia, 332.—Los abas, 326.—(V. *Polonia*).

S

Saadeh (Rdo. Juan), misionero de Beyruth (necrologia), 263.

Saladin (Rdo. Emilio), misionero de Siam (necrologia), 384.

Salónica.—(V. *Bulgaria*).

Sandwich (islas).—La leproseria de Molokai, 477.

Shang-hai (China).—Primera revista católica redactada en lengua china, 16.—Breve noticia sobre la catedral de Shang-hai, 404.

Efeméride.—Muerte del H. Juan Ferrer, de la Compañia de Jesús (31 Diciembre 1856), 570.

Santa Infancia (Obra de la): breve idea de la misma, 481.

Secchi (P.), célebre astrónomo de la Compañia de Jesús: ereccion de una estatua en su honor: apuntes biográficos, 264.

Siam.—La estacion de Pan-bing, 475.

Necrologia.—Rdo. Emilio Saladin (11 Marzo 1880), 384.

Simon (Filiberto), misionero de Mandchuria: episodio de su vida, 47.

Siria.—Llamamiento del Patriarca católico á los españoles, 290, 331 y 433.—La Iglesia de Siria y el Patriarcado de Antioquia, 409.

Necrologia.—Ilmo. José Debs, arzobispo maronita de Beyruth (22 Enero 1880), 263.

Soboul (P.), de la Compañia de Jesús, misionero del Africa ecuatorial (necrologia), 384.

Souza Almeida (P. Victorino José), misionero de Macao en China (necrologia), 528.

Spoletto (Fr. Andrés), religioso franciscano: su martirio en Fez (efeméride), 23.

Steins (Ilmo.), de la Compañia de Jesús, obispo de Auckland.—(V. *Nueva-Zelandia*).

Suiza.—Triunfo del Rdo. Hornstein, párroco de Porrentruy, sobre el intruso Pipy, 283.

Su-tchuen (China).—El país de Kien tchang, 184.—Pasquin chino, 274.

T

Tche-kiang (China).—Cristiandades del distrito de Tay-Tcheu, 270.

Tibet.—Los viajes de exploracion y las Misiones católicas: sucesos de Yerikato y Bommé, 331 y 415.

Tierra Santa.—Reconstruccion de los santuarios de Santa Ana y de Cana en Galilea, 15.—Llegada de una peregrinacion españo-

la á Jerusalem, 69.—Esfuerzos mancomunados del cisma y de la herejía contra el Catolicismo: Mision de Karac: nueva instalacion en Gaza, 123.—El fuego de los griegos en el Santo Sepulcro, 242.—Instituto de San Pedro de Sion, ó Escuela de artes y oficios, por el P. Ratisbona, 310.—Reconstruccion del santuario de Emaus, 332.—La limosna para Tierra Santa: impresiones del P. Mamerto E. quiu, religioso franciscano, en su visita á los Santos Lugares, 457.—Escuela dirigida por las religiosas de Nuestra Señora de Sion, 475.

Apuntes históricos y descriptivos: I, Jaffa, 22.—II, De Jaffa á Ramla, 47.—III, De Ramla á Jerusalem, 71.—IV, Ojeada histórica sobre la basilica del Santo Sepulcro, 119.—V, Santuarios de id., 142.—VI, Los guardianes del Santo Sepulcro, 167.—VII, El fuego del Santo Sepulcro, 214 y 242.—VIII, El patriarcado latino de Jerusalem, 238.—IX, Custodia franciscana de los Santos Lugares, 262.—X, El monte Sion y el santo Cenáculo, 287.—XI, El monte Olivete, 359.—XII, La puerta de San Estéban en Jerusalem, 406.

Tong-king central (Anam).—El hambre, 3, 234 y 259.—Viaje de una princesa cristiana: felices disposiciones de los paganos: conversiones, 259.—Resumen histórico de la Mision en el año precedente, 266.—Estado floreciente de la Mision: nuevas calamidades, 412.

Efeméride.—Destruccion del pueblo y cristiandad de Ngoc-Duong (9 Enero 1858), 23.

Tong-king meridional (Anam).—Estragos del hambre y del cólera, 114 y 310.

Tong-king occidental (Anam).—El hambre, 234.

Tong-king oriental (Anam).—Visita del P. Guirro á diferentes cristiandades, 234.—El distrito de los tigres: relacion del Padre Fuentes, 437.

Efeméride.—Muerte del Ilmo. Ignacio Delgado, vicario apostólico (12 Julio 1838), 335.

Torregiani (Ilmo.), capuchino, nuevo obispo de Armidale en Australia: relacion de su viaje, 334.

Travancor.—(V. *Verapoly*).

Trebisonda.—(V. *Armenia*).

Trinidad (Antillas inglesas).—El *Timedile*, ó fiesta del paso por el fuego, 94.—Bendicion del nuevo convento de Dominicos de Puerto-España, 379.

Túnez.—Restablecimiento de la Mision de Capuchinos en la isla de Gerba, 16.

V

Vagnoni (P.), jesuita piamontés (efeméride), 168.

Valaquia (Rumania).—Llegada del Ilmo. Paoli á Bucharest: las obras de la catedral, 378.

Vannutelli (Ilmo.), nuevo delegado apostólico de Constantinopla, 283.

Van-Oost, jefe de la escolta de zuavos pontificios del Africa ecuatorial (necrologia), 384.

Vaughan (Ilmo. Rogerio), segundo arzobispo de Sydney en Australia, 40.

Vaylet (Rdo. Alejandro), misionero de Pondichery (necrologia), 480.

Verapoly (Indostan).—El *maha rajah* de Travancor, 115.—El colegio de San José á cargo de los Carmelitas, 547.

Vertin (Ilmo.), obispo de Marquette: su consagracion, 16.

Viard (Ilmo.), obispo de Wellington, en la Nueva-Zelandia (efeméride), 240.

Vizagapatam (Indostan).—Progresos del Catolicismo, 15.

Y

Yun-nan (China).—Estado de la Mision: viaje del Rdo. Bourgeois, 126.

Z

Zanzibar (isla de).—Organizacion de la primera caravana de misioneros al interior del Africa ecuatorial por los PP. Charmetant y Deniaud: llegada de los misioneros: extracto de la correspondencia de los PP. Pascal y Livinhac, 195. (V. *Africa ecuatorial*).
Necrologia.—Rdo. P. Antonio Horner, prefecto apostólico de Zanzibar (8 Mayo 1880), 313 y 431.

Zea (P.), misionero dominico del Fo-kien (efeméride), 48.

GRABADOS QUE CONTIENE ESTE TOMO.

RETRATOS.

Rmo. HASSUN, patriarca Armenio católico de Cilicia.	457
Ilmos. HADJIAN, arzobispo armenio-católico de Cesarea.	504
PAYO, dominico, arzobispo de Manila.	529
POLDING, benedictino, primer arzobispo de Sydney (Australia).	36
VAUGHAN, benedictino, segundo id. id.	37
BONJEAN, oblat de María Inmaculada, vicario apostólico de Jaffa (Ceylan).	558
BROWN, benedictino, obispo de Newport y Menevia.	456

COMBONI, vicario apostólico del Africa central.	97
CUARTERO, dominico, obispo de Jaro (Filipinas).	529
FENNELLY, vicario apostólico de Madras (Indostan).	480
GARCÍA CEZON, dominico, vicario apostólico del Tong-king central (Anam).	529
HAMER, vicario apostólico de Kan su (China).	265
MASSAJA, capuchino, vicario apostólico dimisionario de los Gallas (Africa oriental).	409
MELIZAN, coadjutor del Vicario apostólico de Jaffa.	559
MORENO, carmelita, obispo de Chiapas (Méjico).	193
POPOFF, obispo administrador de los búlgaros unidos.	73

RIDEL, vicario apostólico de Corea.	9
SALVADO, benedictino, obispo de Puerto-Victoria (Australia).	281
STEINS, jesuita, obispo de Auckland (Nueva Zelandia).	192
TAURIN CAHAGNE, capuchino, vicario apostólico de los Galas (Africa oriental).	416
TORREGIANI, capuchino, obispo de Armidale (Australia).	336
VIARD, de la Sociedad de María, obispo de Wellington (Nueva-Zelandia)	240
PP. ABBONA, oblató de María Inmaculada, y cuatro pajes del emperador de Birmania.	49
CUARTERON, agustino, prefecto apostólico de Labuan y Borneo.	552
CHECA, dominico, antiguo misionero del Tong-king central.	169
CONACI, benedictino de Nueva-Nursia.	213
DIRIMERA, benedictino de id.	212
MONTITON, de la Congregacion de los Sagrados Corazones (Picpus), misionero de las islas Sandwich.	217
PASCAL, de la Sociedad de Misioneros de Argel, superior de la Mision del lago Tanganika (Africa ecuatorial).	386
SECCHI, jesuita, director del Observatorio Romano.	264
ZEI, dominico, misionero de Fo-kien (China).	25
Rdo. DEGUETTE, misionero de Corea.	509
Muts'hito, mikado del Japon.	65
Yeyas, fundador de la dinastía de los taicunes en el Japon.	68
Keiki, último taicun.	69

VISTAS.

TIERRA SANTA. — Jaffa.	24
Jerusalén.	72
El monte Olivete.	357
Puerta de San Estéban en Jerusalén.	408
TREBISONDA (Armenia). — Vista general.	320
Vistas parciales (3 grabados).	361, 392 y 443
Palacio de los Comnenos y antiguas murallas.	337
Montaña y monasterio de Mela (2 grabados).	434 y 436
CHINA. — Residencia de los misioneros en Lao-ho-ku (Hu-pe noroeste).	245
La isla de Sancian.	508
INDOSTAN. — Vista parcial de Pondichery.	176
COSTA DE LOS ESCLAVOS (Africa occidental). — Templo de la Muerte en Porto-Novó.	28
Misionero y grupo de negros junto al templo de la Muerte en Porto-Novó.	29
COSTA DE ORO. — Fuerte de San Jorge de El-Mina.	440
ABISINIA. — Ruinas de Axum.	425
LANDANA (Congo). — Factorías europeas.	364
Establecimiento de los misioneros.	365
MADAGASCAR. — Leprosaría de San Camilo de Lelis en Ambivoraka.	553
NUEVA-NURSIA (Australia). — Granja-monasterio.	221
Vista general de la colonia benedictina.	224
NUEVA-CALEDONIA. — Establecimiento de los Padres Maristas en Pucbo.	101
AUCKLAND (Nueva-Zelandia). — Viaducto del ferrocarril de Vaikato.	301
Vista tomada desde el cuartel.	305
Vista del desembarcadero.	305
ANAA (Pomotús). — Casa de los misioneros en Tuu-hora.	92
Primera morada de los misioneros en Temarié.	92

IGLESIAS Y MONUMENTOS.

ESPAÑA. — Colegio y santuario de Loyola.	513
ROMA. — Palacio de la Propaganda y plaza de España.	241
INGLATERRA. — Colegio de San Edmundo en Cantorbery.	43
Seminario de las Misiones extranjerias en Lóndres.	209
CONSTANTINOPLA. — Cementerio católico latino de Feri-Keui (3 grabados).	124, 125 y 128
TIERRA SANTA. — Fachada de la basílica del Santo Sepulcro en Jerusalén.	120
Templete del Santo Sepulcro.	144
Exterior de la basílica del Santo Sepulcro.	216
Palacio del Patriarcado latino de Jerusalén.	233
Fachada de la iglesia del Patriarcado latino.	237
El santo Cenáculo en el monte Sion.	288
ABAZIA (Rusia asiática). — Ruinas de la iglesia de Anakopi.	524
Iglesia de Likhné.	525
Iglesia de Nuestra Señora en Pitzunda.	528
ANATOLIA (Asia Menor). — Catedral de Esmirna.	549
TREBISONDA (Armenia). — Iglesia de Santa Sofía (3 grabados).	388, 389 y 392
CHINA. — Catedral de Shang-hai.	401
Seminario de la Mision del Hu-pe noroeste.	428
INDOSTAN. — Monumento funerario en Cawnpore (2 grabados).	293 y 296
Torre búdica en Negapatam.	353
Establecimiento de las Religiosas de Jesús-María en Agra.	377

Colegio de San Pedro en Agra.	381
Mausoleos de Golconda (2 grabados).	404 y 405
Iglesia de San José en Dindigul (2 grabados).	476 y 477
Iglesia de la Inmaculada Concepcion en Ramnad.	561
ESTADOS-UNIDOS. — Colegio de Spring-Hill cerca de Mobile (Alabama).	41
Crucifijo del colegio de Spring-Hill.	45
AUSTRALIA. — Iglesia de Nueva Nursia.	221
Colegio de San Estanislao en Bathurst.	333
FILIPINAS. — Iglesia de Santo Domingo en Manila (3 grabados).	532, 533 y 536
ANAA (Pomotús). — Iglesia primitiva de Tuuhora.	89

TIPOS Y ASUNTOS DIVERSOS.

FRANCIA. — La partida de los misioneros (cuadro del Seminario de las Misiones extranjerias en Paris).	289
VALAQUIA (Rumania). — Grupo de misioneros y seminaristas de Bucharest.	77
Seminaristas de id. en traje nacional.	80
TURQUÍA. — Un muezzin convocando á los musulmanes á orar.	360
TREBISONDA (Armenia). — Mujeres griegas (3 grabados).	340 y 341
Aldeanas armenias.	344
CHINA. — Misionero instruyendo á varios chinos, en Ho-nan.	1
La muerte del misionero.	196
Pedro Tem, alumno del colegio de los Chinos, en Nápoles.	248
Pasquin chino contra los misioneros.	278
Peregrinacion al Yu-boang tin (Hu-pe noroeste).	317
Peregrinacion á la isla de Sancian.	505
Grupo de seminaristas del Hu-pe oriental.	545
La Huida á Egipto: grupo escultórico del H. Ferrer.	568
JAPON. — Antiguo medallon de bronce.	269
INDOSTAN. — Misioneros catequizando a varios niños en Sooradah.	21
Recepcion del Ilmo. Canoz, vicario apostólico del Maduré, en la isla de Pamben.	32
Fiesta del Nizam en Hyderabad.	116
Maha Rajah de Travancor.	117
Grupos de indios famélicos (2 grabados).	172 y 173
Maha rajah de Ramnad.	565
Príncipe de la Corte de Ramnad.	564
AFRICA CENTRAL. — Caravana de misioneros.	272
ARGELIA. — Alumnos del Seminario indígena del Sahara y del Sudan.	121
CONGO. — Esclavos rescatados por los misioneros de Landana.	368
COSTA DE LOS ESCLAVOS (Africa occidental). — Sacrificios humanos en el Dahomey (7 grabados).	4, 5, 8, 52, 53, 56 y 329
Grupo de misioneros y niños negros del Dahomey.	145
Lorenzo Adao en traje de guerrero.	148
Lorenzo, de la familia de los Nagos.	149
Félix, niño del Congo.	152
El huegan (mayordomo) del rey de Porto Novo.	200
La mujer principal del rey de Porto-Novó.	200
Arboles consagrados á Ogun, dios de la guerra.	332
Tatuajes de diversas tribus de negros (2 grabados).	461 y 464
Ídolo Igbedji.	481
Bosquecillo sagrado.	484
Geledé, máscara fetiche.	485
Adjiralinzin ó chugudu, objeto fetiche.	488
COSTA DE ORO (Africa occidental). — Fuerte de San Jorge en El Mina.	440
MADAGASCAR. — Primera misa celebrada en Tananarive.	453
Primer bautismo general de 22 catecúmenos en Tananarive.	473
Auto de fe en las inmediaciones de Tananarive.	497
Fundacion de una cristiandad en Ambuhidova.	501
ZANGUEBAR (Africa oriental). — Niños negros rescatados por la Mision.	432
BRASIL. — Jangra, jefe de la tribu de los apeaiacas.	168
TRINIDAD (isla). — Fac-símile de un cartel indio con motivo de la fiesta del Timeditel.	93
FIDJI (islas). — Cakobau, último rey.	429
NUEVA-CALEDONIA. — Un kanak, indígena.	104
NUEVA-NURSIA. — Primera misa celebrada por los misioneros benedictinos.	113
Episodio del apostolado de los Benedictinos.	133
Primer establecimiento de la Mision.	137
Rebaños pasando el Swan-River.	161
Bautismo de jóvenes australianos.	165
Pastores indígenas.	185
Bigliagoro, primer salvaje bautizado por el P. Salvado.	189
Escuela de jóvenes australianos.	257
Misionero benedictino é indígenas australianos.	260
Bigliagoro y su familia.	261
Albañiles australianos.	284
Herreros australianos.	285
Preparativos de fiesta.	449
Australianos preparando el fuego para la caza.	512
Funerales de los australianos.	560
NUEVA-ZELANDIA. — Gran jefe maori.	308
Mujer de un jefe maori.	309
Miti Kingi, miembro del Parlamento neo-zelandés.	312
POMOTÚS (islas). — Cielo cosmogónico.	441
Objetos, armas é ídolos (2 grabados).	228 y 229

pues los líquidos calientes son desconocidos de los salvajes; de modo que pronto recobraba sus funciones naturales, y la curación no se hacía esperar. Los indígenas, al ver los maravillosos efectos de remedios tan sencillos, nos miraban como los más grandes *boglias* de la tierra. Efectivamente, gloria á Dios cuya misericordiosa bondad nos asistía, todos los enfermos que, abandonados de sus famosos médicos, se nos confiaban, al cabo de algunos días hallábanse completamente restablecidos.»

Sea cual fuere la enfermedad de un australiano, los procedimientos de su médico son siempre los mismos. Si el enfermo muere, que es lo más frecuente, atribúyese á que las piedrecitas, gérmen de su mal, son muy difíciles de extraer del estómago por su excesivo número; con lo que el médico se queda tan satisfecho. Hom-

bres y mujeres sufren animosamente las dolorosas operaciones del *boglia*; pero cuando se trata de una mujer el médico reclama la asistencia de dos ó tres ancianas. En cuanto á los niños, dan lastimeros gritos bajo la acción del operador, mientras el padre tiene en sus brazos al pequeño salvaje y le acaricia y apacigua como puede. Alguna vez los dolores del vientre y reumáticos ceden á la acción de las fricciones, mas para la tisis este tratamiento es siempre mortal. Contra esta última enfermedad emplean los salvajes otro remedio, que consiste en permanecer hundidos en la arena hasta el cuello durante algunas horas: singular tratamiento que algunas veces da buen resultado. Por la primavera los médicos indígenas envían á sus clientes á tomar un baño por espacio de un cuarto de hora en los estanques ó depósitos



INDOSTAN.—Iglesia de la Inmaculada Concepción en Ramnad. (Pág. 569).

de agua en que saben hay multitud de sanguijuelas. Los bañistas salen cubiertos de sangre, pero prevenidos contra los aturdimientos y otros accidentes comunes á los temperamentos robustos.

Las enfermedades un poco menos peligrosas, como disenterias, oftalmias, etc., no se miran sino como simples indisposiciones. Si les pica en el ojo una especie de mosca venenosa, bastante comun en las llanuras arenosas, quítanse del brazo un poco de sangre y se la aplican en el mismo interior del ojo, cerrándolo un buen rato; con lo que la inflamación disminuye poco á poco con el dolor, y acaba por desaparecer. Los australianos no conocen las viruelas, ni las enfermedades sifilíticas, á menos que las hayan contraído en su contacto con los europeos.

En cuanto á los accidentes sobrevenidos á consecuencia de una mordedura de víbora ó de la herida de un arma envenenada, así como para hacer desaparecer las fiebres palúdicas, los indígenas tienen gran confianza en ciertos talismanes que poseen sus *coradjis*, otra especie de hechiceros. Son pedazos de ámbar, cornerinas ó ágatas cuyo lustre y tersura han herido los ojos de los salvajes. Estas piedras brillantes, cuidadosamente envueltas, no deben las mujeres mirarlas en ningún caso, pues les harían perder toda virtud.

«Un día, refiere Perron d' Arc, llevé un *coradji* á mi tienda, y con un poco de ron conseguí de este augusto personaje que me enseñase su *mur-ra-mé*, como llaman al talisman. Después de encerrarnos sigilosamente tomé de sus manos el objeto sagrado que llevaba siem-

pre oculto en su cinturón de *opossum*. Fui desarrollando una cinta de piel muy delgada de unos seis metros de longitud, mientras el *coradji* iba sin cesar de la mesa á la puerta, lleno de ansiedad y de zozobra ante el temor de que la sagrada prenda fuese vista por alguna australiana. Al fin encontré una piedra amarilla, especie de ámbar del tamaño de un huevo de paloma. Otro sorbo de ron decidió al salvaje curandero á darme un fragmento de su *mur-ra-mé*, que era transparente como azúcar cristalizado y despedía un aroma de los más agradables.»

Puede creerse que estos talismanes, que á veces van á parar muy lejos, de familia en familia, y que, según pretenden los naturales, hacen muchas curaciones, no están desprovistos de algún poder mágico. No es la primera vez que podría justificarse los efectos del poder de Satanás sobre los pueblos más bárbaros del globo.

Es verdaderamente prodigiosa la habilidad que muestran los indígenas en retirar un *guichi* del cuerpo de un herido. Sin dañar víscera alguna lo hacen salir algunos dedos por el lado opuesto á la herida con objeto de quitar el garfio y la resina que lo rodea. Luego, retirando el arma por el mismo sitio por donde ha penetrado, untan con sebo las dos llagas, que se cierran prontamente y sin la menor supuración. El mismo prodigioso resultado se produce aunque el terrible harpon haya penetrado hasta en mitad del cuerpo. Cuando el *guichi* es de la primera especie, es decir, que no tiene puntas torcidas, el mismo herido lo retira, bastándole después liar fuertemente el brazo ó pierna, encima y debajo de la herida, con cordoncillos de lana de *opossum*, para detener la circulación de la sangre. La llaga queda curada en pocos días, aunque en verano puedan hormiguear en ella numerosos insectos.

Hemos hablado de los *bogliás* ó médicos más ó menos hechiceros, pero los australianos dan también este nombre á la enfermedad que dicen les ha enviado invisiblemente un desconocido, es decir un enemigo. Esta creencia en un poder maléfico es causa de muchos crímenes. Apenas un indígena acaba de morir, hay que vengar esta muerte, atribuida siempre á un homicida. Los medios para descubrir al pretendido asesino son diversos.

En primer lugar investigan si el muerto tenía algún enemigo que haya podido enviarle la *boglia*. Si llegan á descubrir alguno, le dan pronta muerte. En caso que no exista indicio de enemistad particular del difunto con cualquier indígena, arrojan al aire un puñado de polvo, y siguen con presteza la dirección que le da el viento. El primer salvaje que encuentran es indudablemente el autor de la *boglia*, y lo matan sin otra forma de proceso. Resultado de tan absurda y deplorable creencia es que el australiano, cuya vida está siempre más ó menos amenazada por el temor de una *boglia*, se ve forzado á desconfiar de todo el mundo. Recordemos también que, para manifestar su dolor por la pérdida de un pariente, tiene el deber de inmolar á la memoria del difunto uno ó muchos de sus semejantes, y se comprenderá que el estado de guerra sea casi permanente en medio de aquellos salvajes cuando no han sido iluminados por la luz del Evangelio (1).

(1) El Ilmo. Salvado conoció á un salvaje que, antes de su conversión, dió muerte en tres años á otras tantas víctimas para vengar la muerte de su padre.

II.— Así que un australiano ha exhalado el postrer suspiro, oyense grandes lamentos en su cabaña y en los alrededores. Las mujeres pintan el rostro con una tierra blanca, á la que llaman *tarar*, y cantan con tono plañidero las siguientes palabras:

«¿Por qué haber quitado á este hombre lo más caro que poseía en el mundo, la vida?

«¿Qué crimen había cometido para castigarle tan severamente?

«¿Quién le ha causado tan grave daño?»

A estos siguen otras quejas y reproches de una expresión tan grosera, que la decencia impide reproducirlos. Al mismo tiempo permanecen sentadas en torno del difunto, descansando cada una la cabeza en los hombros de su vecina. Torrentes de verdaderas lágrimas surcan sus mejillas, y tanto su actitud como sus melancólicos cantares llevan impreso el sello de la más profunda desolación.

Los hombres, por su parte, especialmente los allegados del difunto, acuden frenéticos, y su aspecto es espantoso. Lanzan al cielo miradas de cólera y de reto, rechinando los dientes; hacen mil contorsiones y saltan como fieras, ahullando sin cesar y diciendo:

«Sí, sí; yo ahora mismo voy cautelosamente á sorprender al matador y le sacrificaré; sí, sí, voy ahora mismo.»

Y blanden sus *guichis* como para herir á un enemigo invisible, patean el suelo y revuélvense lo mismo que un energúmeno. En medio de tales transportes, á no ser contenidos por sus amigos, correrían á los bosques en los que suponen que se encuentra el matador para inmolarlo á su desatentado frenesí.

Poco á poco, sin embargo, se apaciguan y déjanse persuadir á que den sepultura al difunto. Parientes y amigos, hombres y mujeres, grandes y pequeños, todos á porfía se apresuran á abrir la huesa, en dirección de Levante á Poniente, de cinco pies próximamente de profundidad y de una circunferencia oval de doce á catorce pies. Ahuecan el suelo con el *uana* y otros palos ahorquillados, y para extraer la tierra se sirven de un pedazo cóncavo de madera llamado *mircal* ó *uelling*, que les sirve de plato y de vaso. Abierta y limpiada la huesa, los indígenas encienden en ella un pequeño fuego, y á medida que la llama se abaja y extingue, cogen el cadáver, unos por bajo las rodillas, otros por bajo los hombros y otros por bajo los lomos, y cuidando que ni la cabeza ni los pies pasen delante, lo llevan así de lado hasta el borde de la huesa. Después de quitar completamente la ceniza del fuego, que ha sido como una especie de purificación de la tumba, aproximan un tizon ardiente á las extremidades del pulgar y del índice del difunto para arrancarle las uñas, que depositan en un pequeño agujero cerca de la fosa. Esta operación dicen debe servir para reconocer al difunto cuando volverá á este mundo. En seguida con las hojas del *palaca*, que es una yerba filamentosas, le atan fuertemente los puños de suerte que se tocan ambos pulgares, sujetándole también los miembros inferiores sobre la rodilla. El cadáver así dispuesto es envuelto en viejas pieles de *hanguru*, y lo pasan al salvaje que ha descendido á la huesa, quien le coloca, con demostraciones de respeto y afecto, en el centro de la tumba, con la cabeza vuelta

hacia Oriente, acostado sobre el lado izquierdo, y agachado de manera que los talones toquen el extremo inferior del espino, estando apoyados los codos contra las articulaciones de los muslos y las muñecas bajo la barba. Los asistentes colocan al lado del difunto los restos de su última comida, sus *guichis* rotos en muchos pedazos, su *miro*, su *coccio*, su *tabba* y su *cutlu*; pero estos dos últimos objetos, lo mismo que los residuos de su alimento, son colocados cerca de la boca, mientras que las armas son apoyadas contra los hombros. Luego se va á buscar una enorme piedra que se deja caer con todo su peso sobre el costado derecho del difunto, de manera que rompa todos sus huesos y le cubra todo el cuerpo. Los indígenas toman esta precaución á fin de que los perros salvajes no puedan desenterrarlo y comérselo. Por la misma razón llenan el hoyo de travesaños de madera y de piedra, colmando los vacíos con tierra hasta dos ó tres pies sobre el suelo (1).

A la izquierda de la tumba de los salvajes construyen una cabaña que llaman *maie*, y sobre la misma tumba encienden un gran fuego, al rededor del cual cantan en tono lúgubre las proezas del difunto. Las mujeres, por el contrario, acércanse una tras otra, danzando con el mayor júbilo: tienen en la mano izquierda un ramillete de flores ó una rama verde, y con la derecha no cesan de enviar ósculos al cielo, en señal de afecto por el finado. Con esto afirman su inmortalidad, pues se dirigen á su alma, que ha ganado las regiones superiores. Habiendo depuesto las flores ó las ramas sobre la tumba, van á coger otras, y repiten dos ó tres veces esta graciosa ceremonia. No lejos del primer fuego encienden otro á fin de que el alma del salvaje, que guste de visitar los lugares que ha habitado, pueda venir á calentarse durante la noche. Si el difunto ha muerto de un golpe de *guichi*, toman el arma homicida y queman su punta, á fin de que el alma del muerto, que creen ha quedado al extremo de esta punta, pueda emprender el vuelo. Los fuegos de la tumba, especialmente el primero, son alimentados durante algunos meses, y todo pariente del finado que pase cerca se hace un deber de no dejarle extinguir. Las mujeres, en particular las más ancianas, lloran cada día la muerte de su pariente ó amigo dos horas despues de entrada la noche y otras dos horas despues de salir el sol. Aún durante la noche, cuando oyen el canto de algun ave, imaginando que es su alma que viene á visitarles, repiten sus melancólicas lamentaciones. Este afecto por los muertos á quienes han amado durante su vida, denota en los austra-

lianos mayor sensibilidad de la que se creeria entre salvajes considerados por tantos viajeros é historiadores en el último grado de la barbarie (1).

Terminados los funerales, los parientes del difunto se disponen á vengarle secundados por algunos amigos. Cada uno de ellos se arma con cinco ó seis *guichis*, uno ó dos *calés* y otros tantos *dawacs*. Toda la tropa se dirige hacia el bosque en el que se cree hay el asesino, esto es, el autor de la *boglia*. Si se encuentra una familia amiga, los salvajes vengadores detiennense á corta distancia, siéntanse en el suelo y deponen sus armas. Tras algunos momentos de silencio adelántase el más anciano para abrazar al de mayor edad de la familia amiga, y le tiene estrechado contra su pecho durante algunos minutos, haciendo lo mismo con los demás por orden de ancianidad, y cada uno sucesivamente repite igual ceremonia, que se cumple en el más profundo silencio. A veces las mujeres proventas son así abrazadas por los ancianos. Esta demostración es como una convención tácita de no batirse con motivo de la desdicha que acaba de experimentar. Sólo entonces se revela el nombre del difunto, pero con una solemnidad particular. Sentados todos en círculo al rededor del fuego, el más elocuente de los vengadores empieza á cantar el relato de lo sucedido en un discurso rimado, acompañado de una música tan natural, que todos los sentimientos que le agitan son traducidos por sus gestos tanto como por sus palabras. Los asistentes, suspensos de sus labios, siguen el relato con tanta atención, que los rasgos de su fisonomía y los movimientos de su cuerpo se conforman á cada una de las circunstancias recordadas por el orador. Este, con voz ora fuerte y varonil, ora triste y afectuosa, vibrante ó dura, refiere los diversos períodos de la vida del difunto con una flexibilidad de tono y modulaciones variadas que no desdeñarían nuestros más hábiles declamadores. Su mirada, su gesto, todo su continente indican las profundas emociones que sucesivamente le animan.

«La modulacion de ese canto fúnebre, que semeja

(1) Los australianos, antes de la invasión de los colonos, hacían de sus sepulturas como el centro de su tierra natal. Oigamos al viajero inglés que otras veces citamos. «Lo que más ha llamado mi atención, dice este honrado protestante, es el corto número de individuos y la poca caza que he encontrado en la Australia del Sud, en una línea de más de 400 kilómetros. Animales y hombres salvajes se extinguen y desaparecen, aquí como en otras partes, al soplo fatal de la colonización europea. Las tribus de muchos centenares de individuos que los exploradores Sturt y Mitchell visitaron en los afluentes superiores del Murray, no son ya representadas sino por grupos dispersos de siete ú ocho hambrientos. En vano he procurado también descubrir algunos de esos «bosques de la muerte» que en otro tiempo marcaban el centro de la sociedad de los salvajes, el suelo patrimonial de esas grandes tribus, de que nos han dado tan notables cuadros la pluma y el lápiz de Mitchell. Esas poéticas sepulturas han desaparecido á su vez: han faltado descendientes á los abuelos para conservar los *tumuli* de césped y las pequeñas sendas arenosas que circunscribían, bajo la sombra de los *eucalyptus* y de los *melaleucas*, los cuadros de esos tableros funerarios. Los renuevos de algunas primaveras y las lluvias de un pequeño número de otoños habrán bastado para invadirlo todo, recubrirlo ó nivelarlo todo. Si hoy día quisiere ver una sepultura indígena, es preciso ir á buscarla en los desiertos del Oeste. Allí, á grandes trechos, cuatro toscas ramas, fijas en el suelo y cruzadas en su parte superior, soportan los mortales restos de un australiano, teniendo por sudario una piel de *kanguru*, que apenas les defiende contra la inclemencia del aire y los insultos de las aves de presa, hasta que la descomposición cadavérica entrega esos lamentables despojos á los perros salvajes que acuden de todos los cuatro vientos.» (De Sydney á Adelaide, notes de voyage en 1860).

(1) F. Armstrong, intérprete del gobierno de Perth, añade que si la muerte ha sido consecuencia de un crimen ó de una *boglia*, todos los árboles que rodean la sepultura son despojados de su corteza hasta el nacimiento de las ramas, como señal de la venganza que los parientes del difunto tomarán tarde ó temprano de semejante muerte. (*Customs and habits of the Aborigenes*).

Los cementerios, colocados comunmente en las cuevas bajas, en donde crecen con abundancia los sauces llorones de Australia (*she-oaks*), son los lugares más frecuentados del bosque; y nunca se pasa de noche por estos campos del reposo sin ver ocho ó diez indígenas paseando á la luz de la luna sus grandes sombras entre los sepulcros. El objeto que obrando así se proponen los naturales, es obtener una comunicación de sus parientes ó amigos difuntos, y saber quiénes son los que les han dado muerte. Tales revelaciones de ultratumba dicen les son hechas por voces que descienden de los árboles ó suben de las yerbas, y por el silbido del viento.

más bien un recitado, es, dice el Ilmo. Salvado, la cadencia de una octava procediendo por semitonos: rápida en las notas elevadas, vuélvese algo más lenta en las medianas y prolongada en las bajas, durante todo el tiempo conveniente para terminar el período. En tan solemne momento nada puede distraer la atención del narrador y de su auditorio. Terminados los cantos y lamentaciones, se reparte y come las provisiones, y los salvajes vengadores prosiguen en seguida su viaje hasta que el pretendido autor de la muerte ó uno de sus deudos haya pagado con la vida esa dolorosa pérdida.

CRÓNICA.

Roma.—El reverendísimo Antonio Hassun, patriarca armenio-católico de Cilicia, creado cardenal por Leon XIII en el Consistorio del día 9 de este mes, recibió de manos de Su Santidad el capelo cardenalicio el día 16.

Recibido primeramente en la estancia preparada al intento por el cardenal Peci, hermano de Su Santidad, fué conducido luego á la presencia del Padre Santo, que se hallaba rodeado de su noble antecámara en la Sala del Trono.

Leon XIII impuso al nuevo Cardenal, primero la toga violeta armenia, llamada *Verargu* (1), que deberá usar el nuevo purpurado armenio, y después el birrete rosa cardenalicio.

Concluida la ceremonia, el cardenal Hassun pronunció un notabilísimo discurso, en que manifestó cuán difícilmente podría expresar la gratitud que inundaba su ánimo por la bondad singularísima con que el Sumo Pontífice le trataba.

«Y estas palabras, añadió, no son la expresión sola de mi gratitud al ver levantado tan alto mi humilde persona, sino del Patriarcado armenio por la exaltación de su Pastor; de toda la nación armenia por el honor concedido á uno de sus nacionales, y finalmente del reconocimiento de que no pueden menos de estar animados los súbditos del Sultan, no menos que su imperial Gobierno, al saber que un

(1) Manto equivalente al jubon oriental de anchas mangas que, cerrado por delante, baja majestuosamente cubriendo toda la persona.

conciudadano, un súbdito otomano está adornado de la sagrada púrpura romana.

«Sí, Padre Santo (exclamó con ardoroso afecto); de hoy en adelante mi vida se consagrará con más ahínco á la defensa de la Iglesia y de esta Santa Sede, á la que debo cuanto fui y soy desde mi primera adolescencia hasta el momento presente.»

Su Santidad se dignó contestar de esta manera:

«Señor Cardenal: Acogemos con verdadera satisfacción y agradecimiento las palabras de Vuestra Eminencia, que están perfectamente de acuerdo en esta solemne ocasión con los nobles y dignos sentimientos de que sabemos hace largo tiempo se halla Vuestra Eminencia animado hácia

nuestra persona y esta Sede Apostólica.

«Y nos complace-mos nuevamente en declarar que, confiéndole el honor de la púrpura, fué nuestra intención reconocer públicamente los méritos singulares que Vuestra Eminencia ha alcanzado con los muchos y señalados servicios prestados á la Iglesia en los largos años de su carrera episcopal, y con la parte activísima que ha tomado en la pacificación religiosa de los armenios.

«No menos nos propusimos, al elevar á Vuestra Eminencia á la dignidad cardenalicia, dar á la Iglesia armenia y á las demás de Oriente un público y solemne testimonio del especialísimo afecto que les profesamos, y de lo mucho que deseamos su prosperidad y gloria.

«A este altísimo objeto, señor Cardenal, seguirá Vuestra Eminencia consagrando sus cuidados y sus luces y su larga experiencia, permaneciendo en Roma, con la certeza de que no podría de mejor modo corresponderse á sus deseos y promover más eficazmente el bien y los intereses religiosos del Oriente, en cuya dignísima

empresa le presentamos, entre los mismos hijos de la Iglesia oriental, un nobilísimo ejemplo.

«Han transcurrido más de cuatro siglos desde que fué elevado á la púrpura romana por Eugenio IV otro monje de Oriente, el cardenal Bessarion, astro luminoso de la Iglesia griega y altamente benemérito de la Sede Apostólica. En el concilio de Florencia fué Bessarion acérrimo defensor de la fe católica, y trabajó cuanto pudo para que volvieran los orientales á la unidad con los latinos, al amor y á la obediencia del Romano Pontífice. Defendió también los sagrados derechos de la Iglesia romana; cumplió admirablemente los difíciles en-



MADURÉ (Indostan).—Ponnu-Sami Tever, príncipe de la Corte de Ramnad. (Pág. 569).

cargos que le fueron confiados por los Sumos Pontífices; cultivó con gran provecho las ciencias y las letras; dejó monumentos imperecederos de su doctrina, de su celo por la fe, de su infatigable amor al Oriente.

«¡Quiera el cielo en tiempos tan tristes para la Iglesia de Cristo compensar los graves daños que ésta sufre en Occidente con la vuelta del Oriente á la fe, y contribuya, señor Cardenal, en gran manera á lograr este objeto vuestra nueva dignidad y vuestros trabajos!»

— A las noticias biográficas que del nuevo Cardenal publicamos en otra ocasion (pág. 474) podemos añadir hoy algunas particularidades más que creemos dignas de conocerse.

Sus padres, Jacobo Hassun y Teresa Puciagian, eran firmísimos y virtuosísimos cristianos, tanto que su constancia es memorable aún en Constantinopla por la que mostraron durante las persecuciones del reinado de Mahmud II y de la plebe musulmana. En aquella tempestad, que reveló el temple de hierro de sus padres, se trazó el jóven Antonio los primeros rudimentos de la firmeza que ha sido cualidad singular y constante de su vida.

En el Seminario Vaticano, donde fué recibido por disposición especial de Leon XII, y en el colegio Urbano de Propaganda, conservanse gratos recuerdos del jóven armenio, que permaneció en ellos hasta que, ordenado ya sacerdote, pasó á las Misiones de Oriente, recibiendo el cargo de Vicario general de Constantinopla. Diez años despues regresó á Roma, llamado por Gregorio XVI, siendo consagrado arzobispo de Anazarbe (1), hasta que pasó á ocupar la Silla primacial de Constantinopla.

En esta extensa diócesis todo habla de él: las muchas iglesias construidas, las numerosas escuelas fundadas, los asilos para los pobres. Pero la perenne gloria de su episcopado se funda sobre todo en el Instituto de las Hermanas armenias de la Inmaculada Concepción; Instituto que costó sumas considerables, las que reunió, sin avergonzarse, pidiendo limosna en nombre de Dios.

(1) Célebre y antigua ciudad de Cilicia, que fué creada Silla de una de las dos provincias de aquella region bajo el imperio de Arcadio y Teodoro el Jóven. Celebráronse en ella dos concilios en 431 y 433, y créese que tambien un tercero en 435. Cesó de ser Silla episcopal efectiva por la invasion de los turcos, y hoy es metrópoli *in partibus* con cincuenta obispos sufragáneos.

Inagotable en su beneficencia, no lo desmentirán los pobres abandonados, ni los cristianos y musulmanes que la imploran á las puertas de su domicilio episcopal.

Son admirables la firmeza y valor del cardenal Hassun. En los momentos más críticos para el gobierno de su diócesis hizo frente á todo y superó victoriosamente los mayores peligros.

Lo que sufrió y cómo triunfó de la más tremenda de las pruebas enviadas por Dios, esto es, el cisma armenio, merecería inscribirse en caracteres de oro. El que fué el primero en combatir aquel extravío, cuyas consecuencias se extendieron hasta Italia y Roma por algunos de los hijos de Oriente que allí moraban, fué el primero tambien en abrazar amorosamente á los arrepentidos.

El cardenal Hassun ha celebrado algunos sinodos importantes para proveer á las necesidades de su diócesis y de sus hijos espirituales. Amantísimo de su patria, frecuentemente se le ha visto atravesar los mares para acudir á reponerse, junto á la tumba de los Apóstoles y del Vicario de Cristo, de las fatigas y contradicciones soportadas.

En las grandes circunstancias que ilustraron en Roma el pontificado de Pio nono prestó siempre el concurso de su persona y su trabajo; y los romanos le vieron asistir especialmente á la canonizacion de los Mártires japoneses, á la fiesta del centenario de san Pedro y al concilio Vaticano.

En las grandes circunstancias que ilustraron en Roma el pontificado de Pio nono prestó siempre el concurso de su persona y su trabajo; y los romanos le vieron asistir especialmente á la canonizacion de los Mártires japoneses, á la fiesta del centenario de san Pedro y al concilio Vaticano.

Véase su retrato en la pág. 457.

Alemania.— Con motivo de la fiesta celebrada el día 15 de Octubre en Colonia para conmemorar la completa terminacion de las obras de su célebre catedral, joya artística y quizás la más rica y grandiosa del arte gótico, empezada en 1248 por el arzobispo Konrad, los católicos de aquella

provincia dirigieron al emperador de Alemania el siguiente mensaje:

«Los infrascritos católicos de la provincia del Rhin aprovechan la fiesta de la terminacion de la cúpula de Colonia para llamar de nuevo la atencion paternal de V. M. sobre la deplorable situacion en que se encuentra la Iglesia católica en Prusia. La fiesta que se celebra es de tal clase que hace sentir con mayor dolor esta situacion; pues nuestro legítimo Arzobispo, segun nuestras creencias religiosas, no puede ejercer en su solemnidad su sagrado ministerio.

«Es la vez primera, desde la fundacion de la Catedral, que se celebra en ella una fiesta sin que el Arzobispo esté presente. El puesto



MADURÉ (Indostan).—Mutu-Ramalinga-Sattubadi, último maha-rajah de Ramnad. (Pág. 569).

ocupado en 1842 y 1848 al lado de S. M. el difunto rey Federico Guillermo IV, celosísimo promovedor de las obras de la Catedral, por el predecesor de nuestro actual Arzobispo, está vacío en 1880, en el día más importante en los anales de la construcción del edificio; y el acuerdo entre las autoridades temporal y espiritual, que entonces se manifestaba con gran esplendor, sólo brilla ahora en las memorias del pasado.

«Nuestras instituciones eclesiásticas, hasta ahora florecientes, están en su mayor parte arruinadas; el número de las parroquias privadas de pastores asciende á 813, de las cuales sólo á la diócesis de Colonia tocan 200. Miles de católicos están privados de socorros espirituales, y de día en día es cada vez más difícil ver conservada la religión entre el pueblo en las provincias católicas del Imperio.

«¡Oh Real é Imperial Majestad! Los católicos están persuadidos de que á Vos se debe la ley que, modificando la situación presente, hubiera permitido á nuestros Obispos volver á su patria: esta modificación no ha sido adoptada por las Cámaras, y la ley, tal como ha sido aprobada, no produce sino cambios de pequeño interés.

«El derecho concedido á los sacerdotes de ejercer las funciones sacerdotales en las parroquias privadas de Pastor, está limitado con el peso que se les impone con tal servicio. Siguese de esto que los católicos sujetos á V. M. no gozan de la libertad religiosa que les ha sido solemnemente garantizada. Esto constituye un contraste muy claro con la situación en que estaban en los años que precedieron á los conflictos eclesiásticos, situación de la que V. M. habló con alabanza en su coronación en Koenisberg, como obra de la monarquía, de la Constitución y de sus leyes.

«Los católicos están ofendidos en sus intereses más sagrados; no tienen esperanza de ver satisfechas sus reclamaciones, y no es maravilla que se encuentren imposibilitados de que la alegría que experimentan por la terminación de la cúpula se sobreponga al dolor profundo en que los tiene sumergida la dura situación en que se encuentra la Iglesia.

«Rogamos, pues, á V. M. que se digne tomar en consideración, con paternal solicitud, estos hechos, é intervenga para poner término á esos males y devolver el Arzobispo á sus diocesanos.

«Estamos seguros de que el Papa acogerá con placer cualquier proposición que haga el Gobierno de V. M. en favor de la Iglesia, y de que por otra parte la representación nacional seguirá el impulso de vuestra poderosa iniciativa, tanto más cuanto conocen todos que la legislación que nos rige excede de la competencia del Estado.

«Sólo cuando cesen las discordias eclesiásticas que hace diez años envenenan nuestro estado social, consideraremos, como decía el hermano de V. M. en 1848, que las puertas de la torre son como puertas de una era nueva, grande y fecunda, y sólo entonces podremos esperar que la torre de Colonia vea siglos de paz humana y paz divina.»

(*Siguen 40,000 firmas*).

Angora (Asia Menor).—Desde dicho punto nos escriben con fecha 24 de Setiembre:

«Segun parece, distan mucho de tocar á su término las calamidades de distinto género que hace diez años pesan sobre nuestra infortunada ciudad. A los incendios, al hambre y á la guerra acaba de juntarse otro mal. Cuando los campos, gracias á las copiosas lluvias primaverales, nos prometían rica mies, aparece al Sudoeste de nuestra región una verdadera invasión de langostas semejando á una blanca pero espesa nube que eclipsaba en pleno día el brillo del sol. Apenas transcurrieron dos horas vimos perdidas nuestras esperanzas.

«Durante quince días que duró el paso de este azote, la gente del campo ha echado mano de cuantos medios estaban á su alcance para preservar sus cosechas. Unos pegaban fuego á los arbustos que crecen en los terrenos incultos, que no son pocos; otros extendían esteras sobre el trigo; otros ocultaban las plantaciones bajo tierra. Todo fué inútil, y trigo, cebada, legumbres, viñedos, fué todo presa del devastador insecto. Hoy la carestía es inminente, pues las cercanías de Angora hace mucho tiempo están desoladas por el hambre, y la llegada de gran número de emigrados de la Rumelia oriental ha hecho subir el precio del trigo.

«El Rdo. Sakaian, antiguo misionero de Armenia, bárbaramente atropellado por los kurdos (*V. pág. 475*), está convaleciente, y sus agresores han caído en manos de la justicia. Por desgracia el brazo izquierdo del Rdo. Sakaian está tan malparado, que el médico desespéra de curarlo del todo, y esto privará tal vez al buen sacerdote del consuelo de celebrar misa.»

Jaffna (Ceylan).—El 9 de Octubre último llegó á Colombo después de una feliz travesía de veinte días el Ilmo. Cristóbal Bonjean, vicario apostólico de Jaffna, á quien los intereses de su Misión habían llamado á Europa hacia más de un año. El Prelado, después de visitar al Ilmo. Pagnani, vicario apostólico de Colombo, dirigióse á Kurunegala con el P. Duffo y las religiosas que le acompañaban, en cuyo punto se proponía esperar la llegada de su coadjutor, el ilustrísimo Melizan, que partió de Marsella con igual destino el 17 de Octubre en compañía de otros cuatro misioneros.

El Ilmo. Bonjean, cuyo retrato damos en la pág. 556, nació en Riom el 23 de Setiembre de 1823. En 1846 entró en el Seminario de las Misiones extranjeras de París, y al año siguiente fué enviado á Coimbatour, en donde ejerció el ministerio apostólico durante nueve años. En Noviembre de 1856 uniósse á los Padres Oblatos, encargados de evangelizar el Norte de la isla de Ceylan; pronunció sus votos el 21 de Mayo de 1858, y fué destinado como misionero al vicariato de Jaffna. De 1858 á 1867 luchó valerosamente con la palabra y la pluma contra los protestantes, y en 1867 acompañó á Roma al ilustrísimo Semeria, vicario apostólico de aquella Misión. Nombrado para sucederle, fué consagrado obispo de Medea *in partibus* en Tours por el Ilmo. Guibert, hoy arzobispo de París, el 24 de Agosto de 1868.

Su coadjutor (pág. 557) el Ilmo. Teófilo-Andrés Melizan nació en Marsella el 27 de Setiembre de 1844; entró en el noviciado de los Oblatos de María Inmaculada el 15 de Agosto de 1862, é hizo su profesión el 15 de Agosto de 1864. Terminados sus estudios teológicos, fué ordenado sacerdote el 19 de Octubre de 1868. Cuando era diácono había sido designado para acompañar á Ceylan al ilustrísimo Semeria. Mas habiendo sido arrebatado al amor de los suyos este venerable Prelado en el momento en que se disponía á volver á la Misión que durante veinte años había fecundado con sus sudores y edificado con sus santos ejemplos, el P. Melizan continuó en Francia hasta la partida del nuevo vicario apostólico Ilmo. Bonjean, con quien se embarcó el 19 de Setiembre de 1868.

Apenas llegado á Jaffna, dedicóse el P. Melizan al estudio de la lengua tamula, y desde 1869 hasta 1874 tuvo sucesivamente á su cuidado varias Misiones de suma importancia, así por su población como por sus obras.

Rendido por un trabajo superior á sus fuerzas, tuvo que ser llamado á Jaffna, en donde prestó al Vicario apostólico un precioso concurso en la administración general del vicariato, y organizó la imprenta católica de San José, que presta hoy importantes servicios á la Religión con la publicación de un pequeño semanario en inglés y en tamul, y con la impresión de buenos libros.

En 1875 encargóse de la Misión de Calpentyn y de la gran peregrinación de Santa Ana, á la que acuden cada año de 20 á 90,000 peregrinos que van á ponerse bajo la poderosa protección de la santa Madre de María, confirmada á menudo por maravillosas curaciones. Puede afirmarse que él renovó esa Misión y dió á dicha peregrinación nuevo brillo con su zelo, su talento administrativo y la amenidad de carácter, que le han ganado por do quiera todos los corazones. Una de sus últimas obras ha sido la construcción de una capilla del Sagrado Corazón, que será para el vicariato y para la isla entera el centro de la devoción al divino Corazón de Jesús.

En medio de estos santos trabajos vino á sorprender al P. Melizan la noticia de su nombramiento como coadjutor del Vicario apostólico de Jaffna. Larga y empeñada fué su resistencia; pero su resolución de no aceptar jamás el episcopado tuvo al fin que ceder ante la manifiesta voluntad de sus superiores. La noticia de su elección fué acogida con transportes de júbilo en todo el vicariato.

Recibió la consagración episcopal de manos del Ilmo. Bonjean en la iglesia de Nuestra Señora del Monte en Marsella el 24 de Enero del corriente año, siendo prelados asistentes el Ilmo. Balain, obispo de Niza, y el Ilmo. Clut, obispo de Erindel *in partibus*.

Con este motivo recordó el Ilmo. Bonjean una tierna circunstancia que señaló los principios de la vocación del nuevo Prelado:

«Cuando en 1856 el Ilmo. Semeria se hallaba en Marsella, Andrés Melizan era entonces un niño de doce años, amable y en extremo vivaz. Su inocencia, su candor, la inteligencia que brillaba en su graciosa fisonomía, cautivaron de tal modo la atención del venerable Prelado, que acercándose á él le besó y dijo:

«—¿Quieres venir conmigo á Ceylan y hacerte misionero?

«—Sí, monseñor,—respondió el niño sin vacilar.

«Desde aquel día jamás le abandonó el pensamiento de los Oblatos, del Ilmo. Semeria y de Ceilan; y cuando en 1862 dicho Obispo volvió á Francia para asuntos de la Congregación y del vicariato encontró al joven Melizan en camino para el Noviciado. ¿Quién le hu-

biera dicho entonces que un día había de suceder al Ilmo. Semeria en el gobierno de aquella Mision?

«El 23 de Enero hacia 12 años que la muerte nos arrebató en esta misma ciudad de Marsella á un Padre tan tiernamente amado. Yo mismo le cerré los ojos, y seré tambien yo quien, al día siguiente de tan triste aniversario, imponga las manos al que siendo niño recibió de sus labios el primer llamamiento á la vida apostólica y que está destinado á continuar su obra en la remota isla de Ceylan.»

A la ceremonia de la consagracion asistia el anciano padre del nuevo Obispo, y dos de sus hermanos, religiosos dominicos, le servian de acólitos. Su madre, falta de salud, no estaba allí; pero desde la ventana de su habitacion oia los religiosos cánticos. Terminado tan solemne acto, la enferma vió aparecer en la puerta lateral del templo á su hijo con mitra y báculo, y recibió su primera bendicion episcopal.

—Segun las últimas noticias que nos trae el *Jaffna catholic Guardian*, el Ilmo. Bonjean entró el 6 de Noviembre en la capital de su diócesis. La entusiasta recepcion que se le tenia preparada debió mostrarle cuánto es el cariño que le profesan sus fieles singaleses.

Nueva Caledonia.—El domingo 25 de Julio tuvo efecto la consagracion episcopal del Ilmo. Hilarion-Alfonso Fraysse, de la Sociedad de María, obispo de Abila *in partibus infidelium* y vicario apostólico de la Nueva-Caledonia. La ceremonia se verificó con toda solemnidad en la iglesia pro-catedral de Santa María en Sydney (Australia), siendo consagrante el Ilmo. Vaughan, arzobispo de Sydney, asistido de los ilustrísimos Quinn, obispo de Bathurst, y Torregiani, obispo de Armidale. Despues del Evangelio mostró este último, en un notable sermón, la perpetuidad de la Iglesia católica.

El Ilmo. Fraysse, oriundo de la diócesis de Rodez en Francia, cuenta sólo treinta y nueve años. Despues de brillantes estudios entró en el noviciado de la Sociedad de María y terminó con el más lisonjero éxito el curso de teología, que despues enseñó en Agen y en Moulins. En 1874 partió para la Nueva-Caledonia con el Ilmo. Vitte, quien le nombró luego su pro-vicario y administrador del vicariato durante las ausencias á que le obligaba su delicada salud.

Pocos días despues de su consagracion, el 31 de Julio, el ilustrísimo Fraysse regresó á Numea, sede principal de su vicariato.

LUZON.

MEMORIA SOBRE LA REDUCCION DE LAS TRIBUS INFIELES.

PARTE SEGUNDA.

CAPITULO IV.

ORGANIZACION QUE PUDIERA DARSE Á LAS AGREGACIONES DE IGORROTES EN LAS COLONIAS-MISIONES.

Tengo repetido en este desaliñado Informe que los igorrones recién bajados del monte, por sus costumbres brutales y groseros errores, nada hacen, y en cierto modo nada pueden hacer por sí, aún para su bien material. Si se les aconseja alguna cosa, es como aconsejar á las piedras; si se les manda con amenazas, tienen la desgracia y costumbre de no obedecer, si no es que vean encima el palo, ante el cual se exasperan muchas veces. ¿Qué se ha de hacer, si por otra parte obran ó dejan de obrar casi siempre por el temor de pena de muerte que les imponen sus infinitas supersticiones? No hay otro remedio prudente que tolerar su rudeza mientras no hagan daño, tratarlos con suma paciencia, dando tiempo al tiempo, á fin de hacerles entrar á paso lento en los hábitos y costumbres de los cristianos.

El misionero, por más que haga, no podrá atender á todos, especialmente si son muchos los de la Mision, como conviene que sean para que se fomente la reduccion. Por esta y otras razones que me ha enseñado la experiencia, creo sería de suma utilidad que cada veinte familias de ellos se agrupasen al rededor de algun antiguo cristiano de la Mision, el que, siendo de la confian-

za del misionero y de posicion holgada y de carácter á propósito, pudiese ser para ellos como un bienhechor, un patrono, un padre; de manera que dándole cierto prestigio ó autoridad, aún en lo civil, sería como el cabeza de *barangay*, juez de ganados y sementeras; lográndose así insensiblemente que se introdujese de hecho en los igorrones la subordinacion y manera de vivir de los cristianos.

Considérese por un momento la pronta y fácil reduccion de todos los naturales de las comarcas llanas del archipiélago, llevada á cabo con dulzura, más que con dureza, por nuestros antepasados. Al extender su pacífica y paternal dominacion sobre los naturales, que al principio eran todos idólatras, impusieronles con la mayor suavidad las cargas que exigía su nuevo y feliz estado. Y para conseguir que se introdujese y arraigase con más facilidad en los mismos la santa fe católica, concedieron á los nuevos bautizados el generoso y político privilegio de la exencion de cargas y tributo por espacio de diez años. De esta manera consiguieron una completa y voluntaria sumision de todos los naturales de los llanos, que abrazaron la religion de sus paternos dominadores.

Sometidas, cristianizadas y civilizadas todas las comarcas llanas ó accesibles, y con el fin de extender á otras partes el mismo beneficio, fijaban su vista en un país oscuro y montañoso del mismo centro de Luzon, en un país casi cercado por la civilizacion de los sometidos. El Gobierno y los misioneros se interesaban por él, y puede decirse que era el único objeto de sus cuidados. Comenzaron las tentativas, pero en vano; se repitieron una y mil veces, y siempre inútilmente. De Pangasinan, de Ilocos, de Cagayan salian frecuentes emisarios, militares unos, evangélicos otros; pero siempre tenían el sentimiento de encontrar cerrado el país por vallas que no se podian salvar ni destruir.

El Gobierno, enteramente identificado con los misioneros en el mismo fin, estudió el modo de conseguirlo; y sacando el provecho posible de sus experiencias vanas del pasado, conoció que, tratándose de unas tribus guarecidas en parajes enteramente inaccesibles para todos, no había otro medio que esperar. De este pensamiento, basado en la necesidad, vino el amplio privilegio que nuestros católicos monarcas concedieron á los nuevos bautizados de este país montañoso, á saber, de estar exentos de tributo por toda la vida; privilegio que se dió á toda la diócesis de Nueva-Segovia, y que se extendió despues á todos los nuevos cristianos procedentes de las montañas de Luzon.

El privilegio de exencion por diez años, concedido á los bautizados naturales de las comarcas llanas, fué suficiente al objeto político que entrañaba; y la razon clara de esto es porque se tenía asegurada la dominacion y cristianismo gradual en aquellas partes. Este privilegio de exencion de cargas en los cristianos suponía que las soportaban los infieles, como así era de hecho; sólo que apenas hubo tiempo de notarse esta verdad por lo rápido de las conquistas evangélicas. Estos naturales del llano tenían su aficion natural á los aires, comarca, rancherías, casas, sementeras, animales y árboles frutales que les vieron nacer. Así que, con privilegio ó sin él se habría conseguido la transformacion civil, política y

religiosa, aunque en el segundo extremo más despacio. Lo accesible de sus comarcas era la base de su dominación.

Por el contrario; el privilegio vitalicio, respecto á los bautizados de las montañas, debe considerarse de muy diferente manera. Al solicitarse y al concederse, dominó sin duda el afecto de generosidad, pero también se hizo por una verdadera necesidad, por una política única, posible en lo civil y en lo religioso. Este privilegio vitalicio se extendió más aún, haciéndose hereditario por la costumbre, por el uso justificado, por la necesidad y por la aquiescencia tácita del Gobierno.

En el año primero de este siglo se comenzó á imponer á estos cristianos 2 reales por tributo, siendo así que desde el primer tercio del siglo pasado había ya entre ellos bastantes misioneros. Me inclino á creer que para la concesión del privilegio se tuvo en cuenta el carácter especial de estos reducidos, en vista de que, si se les hubiese gravado un poco más, seguramente hubieran ido á reunirse con sus parientes de las montañas...

Si este sistema tan lento se siguió, y no podía menos de seguirse, con los naturales del valle, ¿con cuánta mayor razón deberá seguirse con los naturales de los montes, en los que viven tan contentos y con tanto apego, hallándose además dominados de hábitos y costumbres supersticiosas, abiertamente opuestas al Cristianismo y á la verdadera civilización?

Estamos en la época en que sometidos, civilizados y arraigados los naturales, primero los de las playas y llanos distantes de las montañas, después los de los llanos cercanos á ellas, y últimamente los de los valles de entre las mismas, ó sean los del valle de Nueva-Vizcaya, del Abra y de Benguet, puede decirse que se halla establecida y consolidada la dominación española hasta en el último rincón accesible de las montañas. Resta ahora lo sumo de la dificultad, que es establecer y consolidar la obra en los montes de la parte de Ilocos y otros en que existan caminos generales, ó fuera de las montañas, esto es, trasladando las tribus á los llanos inhabitados, único recurso que tenemos para la vertiente de Nueva-Vizcaya, Isabela y Cagayan.

Para la reducción de los naturales de grandes comarcas llanas bastó y sobró el privilegio de exención por diez

años, concedido á los nuevos cristianos; para los del valle de esta provincia y otras análogas fué insuficiente y poco eficaz el privilegio vitalicio. Según esto, ¿debemos conceder la exención de cargas por doscientos ó trescientos años á las tribus montañosas trasladadas al llano? De ninguna manera; ni es este mi modo de pensar, así como tampoco creo prudente se les imponga de pronto todo el tributo.

Supongamos una agrupación de igorotes, á quienes se ha obligado á bajar á una Misión del llano, mediante el suave y eficaz proceder arriba expuesto. Supongámoslos fijos en la Misión, y dedicados á la agricultura, según puedan, sepan ó se les enseñe. Supongamos que, teniendo arroz para alimentarse y casa donde cobijarse, están bajo la tutela paternal de sus jefes, que sus hijos asisten á la escuela, y que ellos se hallan contentos y afectos al misionero por el bien que les hace en todos sus intereses espirituales y materiales. Colocados de esta manera, ¿sería violento é irritante que, por vía de gratitud al Gobierno paternal de España, se les impusiese un real y una ganta de arroz, maíz ó un poco de tabaco, etc., anualmente, según los productos del país en que se hallen?

Acostumbrados al pago de este mínimo tributo por tres ó cuatro años, y cuando vivieren después con alguna mayor holgura, ¿no se podría añadir otro real y otra ganta de arroz, etc., dulcificándoles el aumento, haciéndoles ver que debían dar señales de amor y gra-

titud á nuestro señor *Patul* (como ellos llaman al rey), ya que los quiere y protege como á hijos, gastando sumas considerables en sostener al misionero y á las autoridades, oficiales, etc.?

Pasados ocho años, siempre fijos en la Misión, y suponiendo que su trabajo es más productivo, empadronados á su modo y obedeciendo á sus jefes, transformados ya algún tanto, ¿sería posible elevar el tributo á 5 ó 6 reales? Así lo creo, y me parece que lo harían de buen grado, siempre que se procediese en todo lo demás con tino y suavidad.

¿Para qué cansarme más en subir de grado en grado? Baste decir que á los quince años de vivir quietos en la Misión podría pagar cada padre de familia todo ó casi todo el tributo que pagan los cristianos antiguos.

Este es el sistema que creo más á propósito para la



LA HUIDA Á EGIPTO.

Grupo del H. Ferrer, de la Compañía de Jesús (Pág. 570).